

EL COLEGIO DE MÉXICO

*Boletín* 121 *Editorial*

MAYO-JUNIO DE 2006



Homenaje a Alain



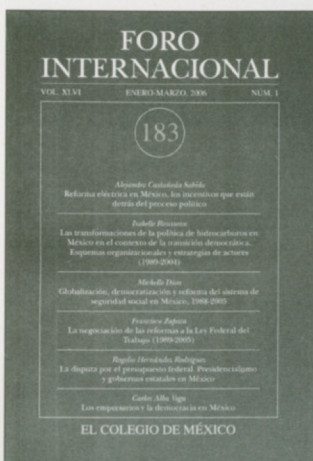
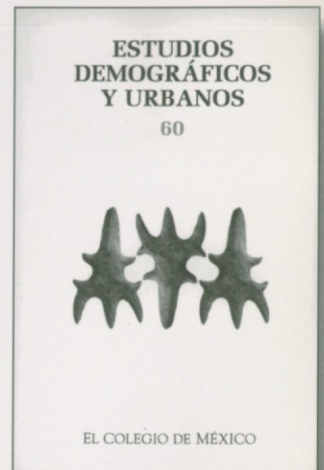
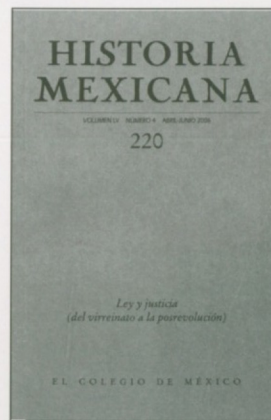
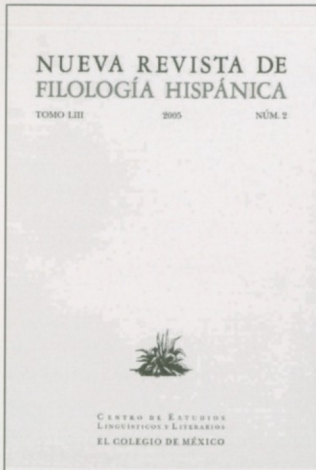
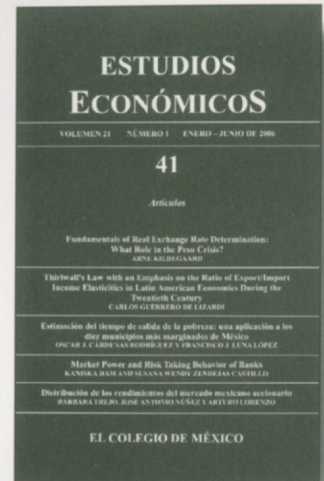
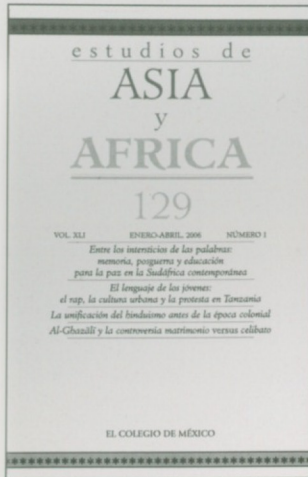
*Inauguración de la  
Biblioteca José Vasconcelos*



Introducción a la Filosofía. Curso de diez lecciones,  
México, 1937

*José Gaos*

# PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.

Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx



# ÍNDICE

Inauguración de la Biblioteca  
José Vasconcelos  
■ Reyes Tamez Guerra ■ 3

Introducción a la filosofía.  
Curso de diez lecciones, México, 1937  
■ José Gaos ■ 7

Homenaje a Émil Chartier (Alain) ■ 13

El poder del arte  
■ Ricardo Pozas Horcasitas ■ 25

Arte y poder. Renacimiento artístico  
y revolución social. México, 1920-1945  
■ Ricardo Pérez Montfort ■ 29



Fotografías de Sofía Mariscal Herrera

Los textos originales del Homenaje a Émil Chartier (Alain) en *Propros sur le bonheur*, París, Gallimard, 1928.  
Las Ilustraciones proceden de *Hommage á Alain, Nouvelle Revue Française*, 1952.  
Los textos se tradujeron durante el curso "Técnicas de investigación en traducción", impartido por M. E. Venier

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCADIEGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de Promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

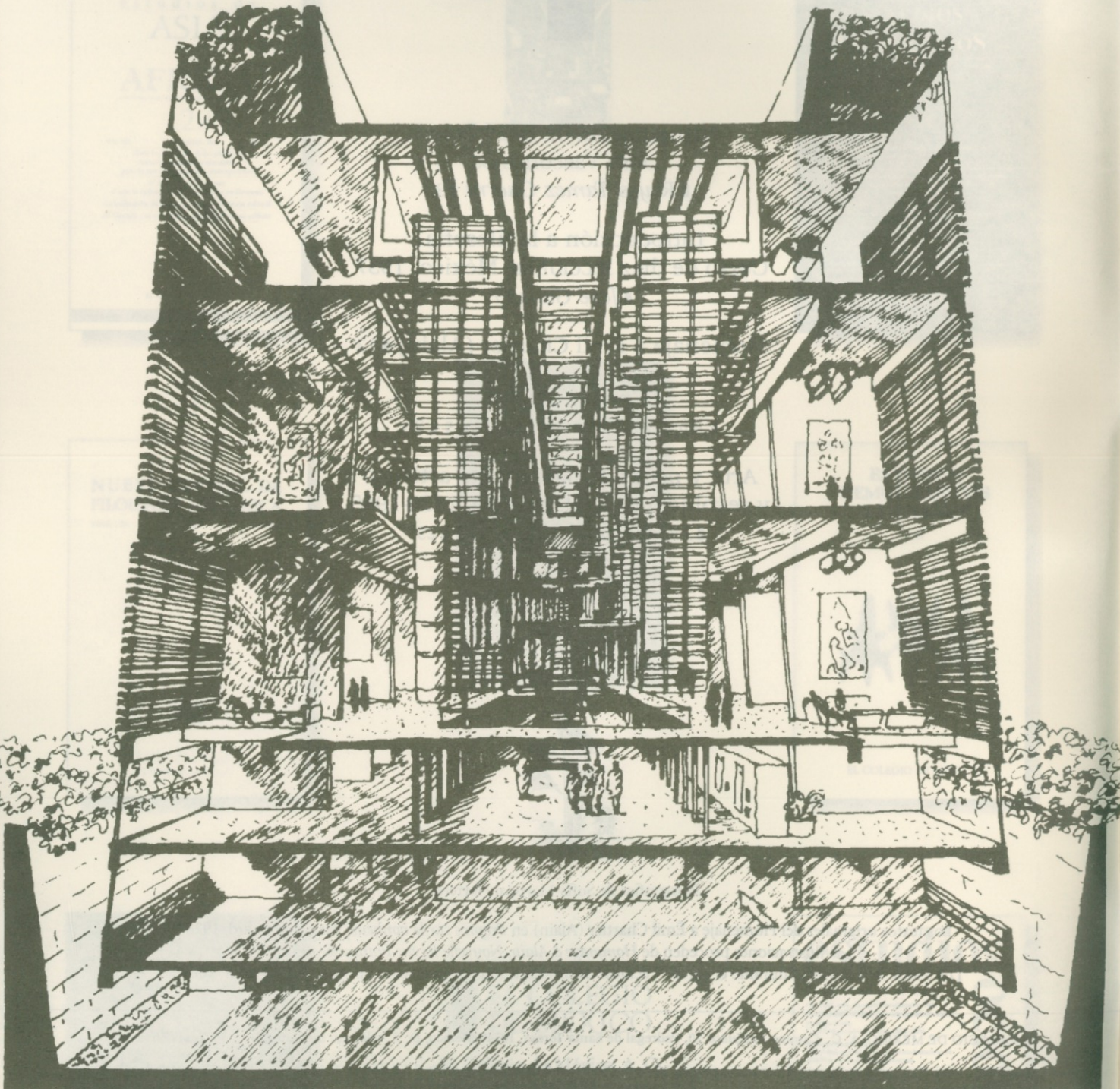
BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 121, MAYO-JUNIO DE 2006

Diseño, Diagramación y formación, EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■ Corrección, GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ ■

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



Camino al Ajusco 20

10740 México, D. F.

Para mayores informaciones

Tel: 5449 3000, ext. 200

Fax: 5449 3083

publicaciones

# Inauguración de la Biblioteca\*

## José Vasconcelos

**L**a Biblioteca José Vasconcelos, situada en el norte de la ciudad de México, será un importante revulsivo para la vida cultural de esa región urbana y el eje del ambicioso programa de bibliotecas en el país. En edificio de notable belleza, integrado desde su modernidad al paisaje de la zona, y práctico y eficiente en su uso, fue inaugurado por el presidente Vicente Fox, y en dicha ceremonia el licenciado Reyes Tamez, secretario de Educación Pública, dirigió las siguientes palabras, que publicamos como una manera de celebrar el hecho.

Licenciado Vicente Fox Quesada, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; distinguida señora Marta Sahagún de Fox; licenciado Álvaro Elías Loredó, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados; señora Sari Bermúdez, presidenta de Conaculta; maestro Eduardo Lizalde; señores gobernadores, compañeros secretarios, compañeros de gabinete, señores embajadores, cuerpo diplomático, familia Vasconcelos, señor embajador, gracias por acompañarnos; señoras y señores, distinguidos todos:

La mejor forma de rendir homenaje a José Vasconcelos es impulsando su obra.

La primera vez que México se inundó de libros y de lectura fue durante los tiempos de Vasconcelos; fue el primer gran esfuerzo nacional por llevar e impulsar la lectura hasta los últimos rincones de nuestra Patria.

\*Mensaje del secretario de Educación Pública, doctor Reyes Tamez Guerra, durante la inauguración de la Biblioteca 'José Vasconcelos', en Buenavista, ciudad de México, 16 de mayo de 2006

Desde que inició este mandato, el señor presidente Fox nos instituyó, a la señora Bermúdez y a un servidor, que quería que cumpliéramos con dos proyectos fundamentales: el del fomento a la lectura y la creación de un Programa de Hacia un País de Lectores en México, y el de cerrar la brecha digital para que todos nuestros niños y jóvenes tuvieran al alcance los acervos disponibles por medio de la tecnología.

Y en este esfuerzo que involucra la cultura y la educación, hemos trabajado juntos; y quiero hacer, alrede-



dor de estos dos proyectos, una serie de reflexiones con ustedes.

La primera, en el sentido de que en el fomento a la lectura y en este proyecto hacia un país de lectores se han tomado muchas iniciativas. Una de las más importantes ha sido que, durante este sexenio, se han producido 1 705 000 000 de libros, 250 000 000 de libros más que los dos sexenios anteriores juntos; ¡250 000 000 de libros más!

Se inició un programa para que todas las aulas de educación básica del país, siendo 851 000 aulas desde preescolar hasta secundaria, contarán con una biblioteca dentro del aula; y en este momento, en cada salón de clase de las escuelas públicas del país, los niños tienen a su disposición 100 libros que no son de texto; son libros adicionales de lectura que, incluso, pueden llevar a su casa y compartir los fines de semana con su familia.

Son libros que también pueden discutir con sus maestros. En este sentido, ha habido un gran esfuerzo por parte del magisterio nacional y del Sindicato del

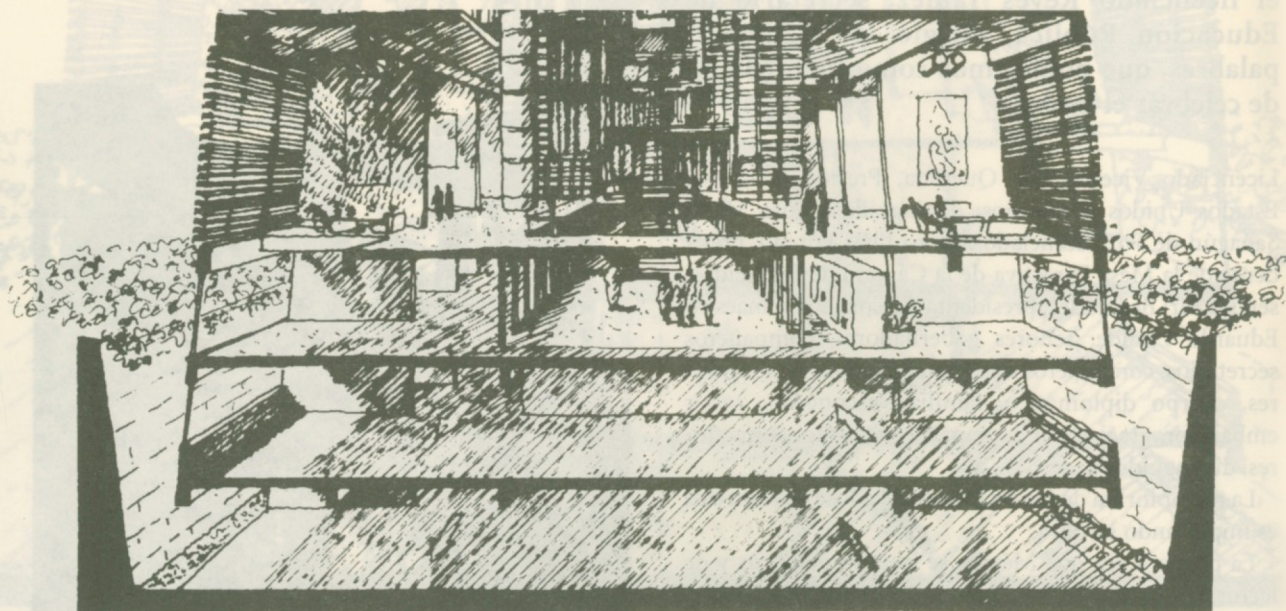
Magisterio, hacia el Programa Cuenta Cuentos dentro de las escuelas y para fomentar este esfuerzo de lectura.

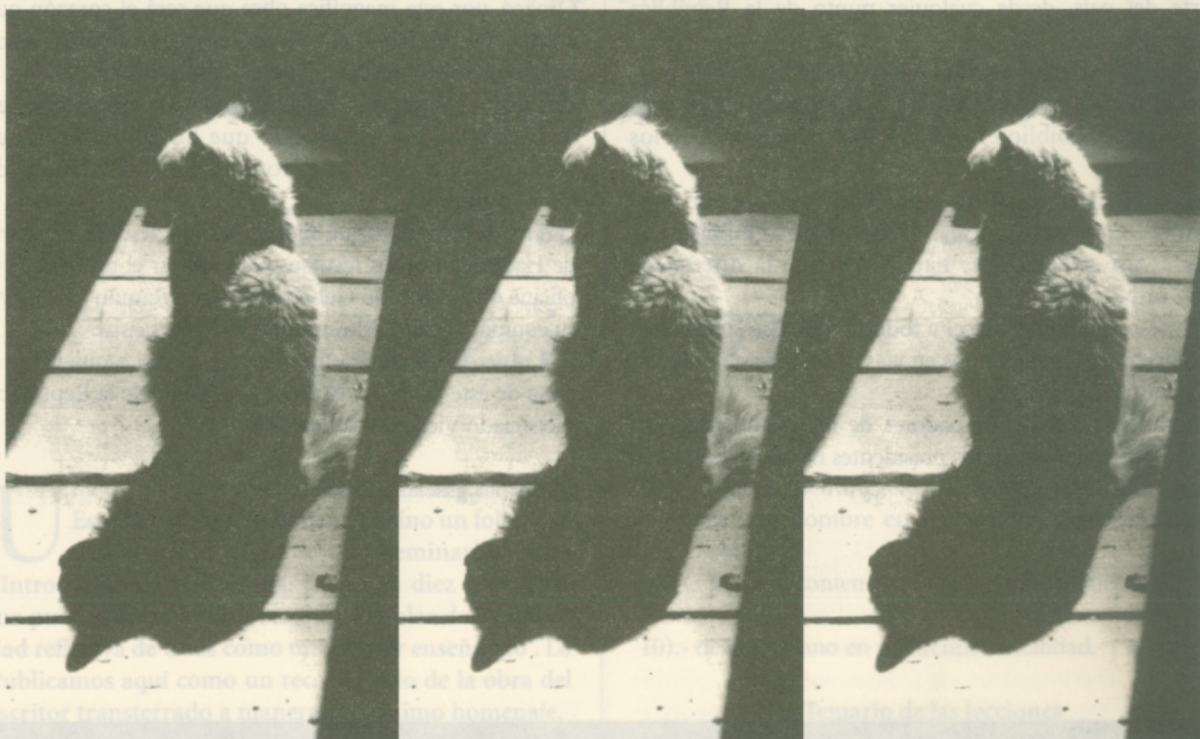
Adicionalmente, se han fortalecido 150 000 bibliotecas escolares ya que se han dotado con 146 000 000 de libros adicionales a las escuelas de México.

La segunda reflexión se dirige a la brecha digital. Cuando iniciamos este sexenio, menos de 5% de las escuelas primarias públicas de México estaban conectadas a Internet y menos de 20% de las escuelas secundarias.

Cuando este sexenio concluya, 100% de las escuelas secundarias del país estarán conectadas a Internet y 75% de las escuelas primarias. La conexión será desde los salones de clase de quinto y sexto años de primaria, y del primer grado de secundaria; además de la biblioteca.

¿Cuál es el propósito más importante de este gran proyecto que es esta biblioteca Vasconcelos?, y del cual estoy seguro, que a medida que se conozca, será orgullo de todos los mexicanos por poder unir estos dos esfuerzos en favor





de la formación de nuestros niños y jóvenes y del disfrute de toda la población del país y de cualquier latitud.

¿Qué problema fundamental tenemos en las bibliotecas de México?

Existen 7 100 bibliotecas municipales en el país; la mayor parte de ellas, con pocos acervos. Cuando la gente va a la biblioteca varias veces y no encuentra lo que fue a buscar, deja de asistir a ella.

¿Cómo podemos resolver este problema? Precisamente, buscando que desde la Biblioteca Vasconcelos estas 7 100 bibliotecas tengan acceso a todos los acervos de información; no solamente de la Biblioteca Vasconcelos, sino de la red de bibliotecas de México y del mundo.

¿Cuál es la idea? Que desde una biblioteca municipal cualquier persona llegue a pedir una información y, a más tardar al día siguiente, pueda tenerla, y que un maestro desde el salón de clase pueda también acceder al portal de la biblioteca y pedir la información y tenerla en el salón de clase.

Éste es el cambio fundamental que nos va a permitir hablar de un sistema educativo diferente a partir de que se concluya este esfuerzo.

Quiero decirles que además del esfuerzo de la inversión que se ha hecho en esta biblioteca, desde hace cuatro años con los gobiernos estatales y los municipales, se ha hecho

un gran esfuerzo por el fortalecimiento del sistema de bibliotecas del país.

Se han invertido más de 3 500 000 000 de pesos en el ámbito nacional para el fortalecimiento de este proyecto; los gobiernos estatales y municipales han aportado una cantidad cercana a 2 500 000 000 de pesos.

Quiero hacer mención especial de la Fundación de Libros Melissa Gates, que nos apoyó con 40 000 000 de dólares para el fortalecimiento de la tecnología exclusivamente para las bibliotecas municipales; de esos recursos, no se ha usado un solo centavo para esta biblioteca.

El otro esfuerzo ha sido del Gobierno Federal. Cuando se crearon las bibliotecas municipales se hicieron bajo el criterio de que el municipio tendría escuelas secundarias.

Todavía, en el año 2000, más de 600 municipios del país no tenían biblioteca municipal, aunque todos tenían ya escuelas secundarias, porque cuando las tuvieron ya no existía el proyecto de Bibliotecas Municipales.

El presidente Fox nos dijo que al terminar este sexenio, no quería que a algún municipio del país le faltara la biblioteca municipal. Y se han construido o habilitado, en todo el país, 1 100 bibliotecas con este propósito.

Entonces, éste es el propósito fundamental que este gran proyecto ayudará a resolver: fomentar la lectura, hacer

accesibles acervos de muy diferentes tipos, libros digitalizados e información de revistas científicas desde cualquier parte del país, desde cualquier punto de la República Mexicana.

Cualquier persona podrá entrar desde su casa al portal; de hecho, desde el día de hoy, se puede entrar al portal de esta biblioteca y consultar los acervos con los que cuenta.

Alguien, antes de venir a esta biblioteca, puede verificar si lo que desea buscar está o no en la biblioteca y éste es un esfuerzo que hace realmente la diferencia, muy importante.

Por eso, quiero agradecer a todos lo que con su esfuerzo han permitido que estemos en vías de lograr este propósito, dando este gran paso.

Agradezco a los gobernadores de los estados que nos acompañan, también a los presidentes municipales por su enorme esfuerzo.

Quiero felicitar al director de esta obra, de este gran proyecto, que es de clase mundial: Alberto Salas, a Gabriel Orozco, por esta magnífica obra que será el corazón que engalanará esta biblioteca. A medida que se conozca, estoy seguro que será orgullo de todos los mexicanos.

A todo el equipo de Sari Bermúdez, a ella misma, en lo particular, por el esfuerzo que ha puesto para que esto cristalice como un proyecto exitoso también de clase mundial.

A todos los apoyos que hemos recibido desde la Secretaría de Hacienda por los recursos para apoyar el proyecto, a la oficina de Innovación Gubernamental; a Ramón Muñoz y a su equipo; a Juan Carlos murillo en lo particular.

Y quiero, de manera especial, agradecer a quien fue el alma de este proyecto, el señor Presidente de la República, Licenciado Vicente Fox Quesada.

Muchas gracias a todos.





# *Introducción a la filosofía.*

## *Curso de diez lecciones,*

### *México, 1937*

Una de las primeras publicaciones de La Casa de España, fue, no un libro en sí, sino un folleto de uso y promoción de sus seminarios. Esta “Introducción a la filosofía. Curso en diez lecciones” fue publicada en 1937 y resulta ejemplar de la actividad reflexiva de Gaos como un “pensar enseñando”. Lo Publicamos aquí como un recordatorio de la obra del escritor transterrado a manera de mínimo homenaje.

#### **Programa del cursillo**

##### *La filosofía antigua:*

(La filosofía como ciencia)

Lección 1).- Los griegos toman, por primera vez en la historia de la humanidad, la actitud científica, planteándose el problema de la naturaleza,

2).- y descubriendo los números y las ideas como objetos de la ciencia. Los sofistas plantean el problema de la relación entre la naturaleza y la cultura.

3).- Aristóteles hace culminar la ciencia de la naturaleza en una ciencia de Dios, concebido en una peculiar relación con el hombre.

##### *La filosofía medieval:*

(La filosofía como ciencia religiosa)

4).- El judaísmo, el cristianismo y el islamismo como religiones, vida y cultura,

5).- son interpretadas por medio de la filosofía griega por la teoría medieval,

6).- que sistematiza esta interpretación en la *Suma*

##### *La filosofía moderna y contemporánea:*

(Filosofía, ciencia y religión)

7).- La filosofía moderna parte del primado del hombre y se polariza hacia el desprendimiento de la naturaleza y del hombre respecto de Dios, en la ciencia positiva,

8).- y hacia la identificación de la naturaleza y de la cultura y el hombre en y con Dios, en el idealismo absoluto,

9).- la filosofía contemporánea se define como ciencia de la esencia,

10).- de lo humano en su circunstancialidad.

#### **Temario de las lecciones**

I. Filosofía, contemplación e historia. El filósofo y el amante de los mitos. La admiración en el ocio como origen de la filosofía. La naturaleza como mundo y como principio. La ciencia de la naturaleza y como saber principal. La naturaleza y el movimiento. La naturaleza como principio material, singular y plural, pasivo y activo o eficiente. La aparición de la ontología.

II. Lo aprendible, lo racional y lo pensable –los números y las ideas–: la ciencia y la filosofía. La naturaleza y la cultura.

III. El movimiento natural y el tiempo. Las cuatro especies de principios naturales. Dios como primer motor: Dios como objeto de fe y como objeto de ciencia: el origen de la filosofía como ciencia religiosa. Dios y el hombre: el hombre como el viviente que lleva una razón; Dios como viviente eterno y beato y como pensamiento del pensamiento; la contemplación y la beatitud.

IV. Las religiones del Dios creador de la nada y las criaturas, en particular la humana. Dios promisor y cumplidor: alianza y enviado. El enviado como Hombre-Dios. La fraternidad humana en la filiación a Dios: el cuerpo místico de la Iglesia, la comunión de los santos y la caridad. “Islam”: entrega en Dios. El hombre medieval como hombre histórico. La unidad cultural de la Edad Media.



- V. La filosofía antigua y las religiones orientales: estoicismo, neopitagorismo, neoplatonismo: los objetos de la ciencia como objetos de fe; la filosofía como consolación. El cristianismo y la filosofía antigua: La soberbia de la filosofía y la humildad cristiana; la penetración del cristianismo por la filosofía antigua: el judaísmo alejandrino, la patrística y la escolástica árabe, judía y cristiana.
- VI. La *Suma* como expresión intelectual de la Edad Media. El ser y la nada. Imagen y semejanza de Dios y analogía del ser. Las pruebas de la existencia de Dios y la esencia divina. Teología, positiva y negativa, y mística. La Trinidad y los universales. La naturaleza y el destino del hombre. La Humanidad como Cristiandad. La Iglesia y el Siglo. Los límites de la teología. Revelación y palabra, interpretación y autoridad, fe y razón. La razón y la voluntad humanas y la razón y la voluntad divinas: evolución de sus relaciones a lo largo de la Edad Media hasta el nominalismo y voluntarismo originarios de la ciencia y la filosofía modernas.
- VII. El sentido de lo humano en cuanto tal. El sentido humano de la naturaleza: la nueva ciencia. El sentido histórico del error y de la verdad. El cartesianismo: la fundamentación de lo no humano en el hombre y de éste en sí mismo: la dubitabilidad de lo sensible; la malignidad de las evidencias y el apartamiento de las verdades de la fe. La metafísica, la ciencia positiva y la filosofía como crítica de ambas: positivismo y kantismo.
- VIII. La reducción del mundo material a la ciencia empírica: el idealismo empírico. La reducción de la naturaleza objeto de la ciencia al sujeto trascendental: el realismo trascendental. La evolución de la concepción del sujeto trascendental y de la reducción de la naturaleza, la cultura y el hombre a él, en el sentido del idealismo absoluto.
- IX. La ciencia de lo humano en los siglos XVIII y XIX: la constitución de la historia en ciencia y de las ciencias humanas. La filosofía como ciencia de lo humano: positivismo y marxismo. La fundamentación filosófica de las ciencias humanas (Dilthey). El descubrimiento de las esencias en la fenomenología: hechos y esencias, intuición empírica e intuición eidética, comprensión intuitiva y explicitación conceptual de las esencias (Husserl).
- X. Las esencias de los objetos y las esencias de los fenómenos humanos: intencionalidad y humanidad. Intencionalidad empírica y pura (Husserl). Intencionalidad intelectual e intencionalidad no intelectual. Psicología, caracterología, antropología. Ontología y óptica. Humanidad como intencionalidad y circunstancialidad (Bergson, Scheler, Heidegger, Ortega y Gasset). Filosofía de la filosofía.

#### Indicaciones didácticas y bibliográficas

El cursillo constituye una exposición e interpretación de la filosofía hecha a base de los textos originales, de acuerdo con las enseñanzas de la filosofía y de la Historia de la Filosofía contemporánea. Tendrá sólo un pleno sentido para quien prepare o complete la audición de las lecciones con la lectura de los textos indicados por su importancia histórico-filosófica y por su asequibilidad al principiante. O en defecto de esta última condición, con



la lectura de obras sustitutivas; y recíprocamente, será una explicación y comentario de aquellos textos. Las indicaciones siguientes tienen por finalidad principal orientar y facilitar las lecturas sugeridas.

La exposición e interpretación de la filosofía griega dadas por el cursillo están fundadas principalmente en los fragmentos de los filósofos presocráticos, Platón y Aristóteles, *Metafísica*, libros A y L. Los fragmentos de los presocráticos están traducidos y comentados en el libro de J. Burnet, *Early Greek Philosophy* (Londres: Black), de que hay traducción francesa por A. Reymond, bajo el título *L'aurore de la philosophie grecque* (París: Payot), y que es una obra a la vez de primer orden y de lectura accesible. Sobre los presocráticos puede leerse el libro de L. Robin, *La pensée grecque* (París: Michel), de que hay traducción española por J. Xirau, *El pensamiento griego* (Barcelona: Cervantes). De Platón y Aristóteles hay las traducciones españolas de D. Patricio de Azcárate y, más recientes y asequibles en el mercado, de la Nueva Biblioteca Filosófica publicada por Espasa-Calpe, Madrid. Preferibles son las traducciones francesas, de Platón, en la *Collection des Universités de France* (Collection Budé), París: Societé d'Édition "Les Belles Lettres"; de Aristóteles, las que está publicando J. Tricot en la *Librairie Philosophique J. Vrin*; unas y otras con introducciones y notas. Las obras de Platón que mejor dan noción de su teoría de las ideas en su forma clásica son el *Fedón* y la *República*, libros V a VI. Sobre los sofistas léanse el *Protágoras* y el *Gorgias*, los dos *Hippias* y el *Eutidemo*. Sobre Sócrates, la *Apología* y el discurso de Alcibiades en el *Banquete*.

La audición de las lecciones sobre la filosofía medieval resultará favorecida por el conocimiento de textos religiosos como los principales del *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* o como la *Imitación de Cristo*, además de la consulta o la lectura de algunas partes de los textos filosóficos, como la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino y *El Guía de los Perplejos* de Maimónides. De esta última obra, de que existe la traducción francesa clásica de S. Munk, inició la publicación de una traducción española la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid. Un análisis e interpretación de la obra se encuentra en la exposición de *La Filosofía de Maimónides* publicada por mí en los números de mayo-junio de 1935 de la *Revista de Occidente*. Sobre el islamismo puede leerse la biografía de T. Andrae, *Mahoma*, traducida por mí en las publicaciones de la misma revista. La *Suma* de Santo Tomás está siendo publicada en una serie de pequeños volúmenes, con traducción y comentarios franceses que facilitan sobre manera la adquisición y el estudio, por la *Revue des Jeunes* (París: Desclée de Brouwer). El primero de estos volúmenes basta para dar idea de la estructura formal de la obra, además de contener algunas de las cuestiones fundamentales. La estructura total de la obra es objeto del libro, breve, de M. Grabmann, *La Somme de Théologie de Saint Thomas d'Aquin* (París: Bauchesne. (Traducción del original alemán). En español puede verse el libro del mismo autor, *Santo Tomás de Aquino*, traducido en la Colección Labor, Barcelona.

En cuanto a la filosofía moderna y contemporánea, el principiante puede leer el *Discurso del Método* y las funda-



mentales *Meditaciones metafísicas* de Descartes en la traducción de Manuel G. Morente, reeditada en la Colección Austral. Encuentra una exposición clásica y particularmente atractiva y fácil del idealismo empírico en los *Diálogos entre Hylas y Filomus* de Berkeley, traducidos por V. Viqueira en la Colección Universal Calpe. El conocimiento de Kant debe empezarse por la lectura de una obra como *La Filosofía de Kant*, de Morente, a la que puede seguir la de las traducciones hechas por el mismo: *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica* y *Crítica del Juicio*, *Biblioteca de Filósofos Españoles y Extranjeros* (Madrid: Suárez), la primera, por desgracia, no publicada todavía íntegramente; y *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Colección Universal Calpe. El conocimiento de los grandes idealistas alemanes y de su idealismo trascendental debe iniciarse igualmente por la lectura de las páginas correspondientes en los manuales históricos y sistemáticos, como son los de A. Weber, *Historia de la filosofía europea*, traducción de M. Núñez de Arenas (Madrid: Jorro, exposición de primera mano y particularmente clara del idealismo alemán); K. Vorlander, *Historia de la Filosofía*, traducción de V. Viqueira (Madrid: F. Beltrán, 2 tomos, con un prólogo de José Ortega y Gasset y un apéndice del traductor sobre la filosofía en la península Ibérica), el idealismo alemán en el segundo; A. Meser, *Historia de la Filosofía*, tomo III, *De Kant a Hegel*, traducción de J. Pérez Bances, *Revista de Occidente*; E. Von Aster, *Historia de la Filosofía*, traducción de E. Huidobro y E.T. de Huidobro,

Colección Labor; A. Müller, *Introducción a la Filosofía*, traducción mía, *Revista de Occidente* (cf. en la *Teoría del Conocimiento*, *El problema de la trascendencia*); O. Külpe, *Introducción a la Filosofía*, traducción de C. Jessinghaus (Buenos Aires: Poblet). O bien por la lectura de obras como H. Heimsoeth, *Fichte*, traducción de D. M. G. Morente, W. Moog, *Hegel y la escuela hegeliana*, traducción mía, ambas en la serie de "Los Filósofos" de la *Revista de Occidente*. Quien desee recurrir lo antes posible a algún texto de estos grandes pensadores, tiene precisamente a su disposición, en la serie de *Textos filosóficos* de la misma revista, la *Primera y Segunda Introducción a la Teoría de la Ciencia*, de Fichte, traducidas por mí, y la *Fenomenología del Espíritu*, *Prólogo*, *Introducción*, *El saber absoluto*, de Hegel, fragmentos traducidos por X. Zubiri.

El discurso sobre el espíritu positivo de Comte, traducido por J. Marías y publicado por los mismos *Textos*, es la exposición más auténtica, clásica y breve, a la vez, del positivismo. El libro de H. Taine, *Los filósofos clásicos del siglo XIX en Francia*, traducción de P. Forcadell (Valencia: Sempere, hoy Prometeo), de lectura divertida, da una visión particularmente interesante del positivismo en relación con el hegelianismo. El conocimiento de la filosofía marxista debe buscarse ante todo en las obras filosóficas del propio Marx. La decisiva intitulada *La Economía Política y la Filosofía* va a ser editada, traducida por mí, por el Fondo de Cultura Económica, México. Sobre Dilthey léanse las páginas de *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*

publicadas por Ortega y Gasset en los números de noviembre y diciembre de 1933 y enero de 1934 de la *Revista de Occidente*. La lectura de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, traducidas por D. M. G. Morente y por mí, publicadas por la *Revista de Occidente*, asimismo, la de las *Méditations cartésiennes* del mismo autor, traducción de Mlle. Pfeiffer y E. Levinas (París: Collin), será difícilmente fructífera al principiante. Éste se hará más fecundamente idea del método fenomenológico en trabajos que lo emplean, como el ensayo de A. Kolnai, *El asco*, en dos números de la *Revista de Occidente*, o los *Elementos para una Filosofía de la Religión sobre base fenomenológica* de O. Gründler, traducción de F. Vela, publicado por la misma revista. Este último libro se inicia con una exposición del método, concisa y clara. El libro de Morente, *La filosofía de Bergson* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes), es una exposición de fidelidad y transparencia insuperables. Las principales obras del filósofo, el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* y *La evolución creadora*, están traducidas al español y publicadas, respectivamente, por D. Barnés y F. Beltrán, Madrid, y C. Malagarriga y la Biblioteca Renacimiento, Madrid.- De Scheler puede leer el principiante el sugestivo e instructivo libro *El puesto del hombre en el cosmos*, traducido por mí y publicado por la *Revista de Occidente*, reeditado recientemente por la editorial Losada, de Buenos Aires, con un

prólogo del profesor F. Romero. De la filosofía de Heidegger puede hacerse hoy una idea directa el lector que no conozca el alemán, gracias al libro *Qu'est-ce que la Métaphysique*, traducción de dos conferencias, un ensayo y fragmentos de la dos obras principales del pensador alemán, hecha por H. Corbin (París: Gallimard). Pero el libro no es, en conjunto, para principiantes.- De la obra de Ortega y Gasset tienen particular interés en relación con el cursillo la introducción y la preliminar de las *Meditaciones del Quijote*. *El tema de nuestro tiempo*, el artículo, en la *Revista de Occidente*, "Ni vitalismo ni racionalismo", y, por contener exposiciones sumarias de su posición actual, los artículos, en la misma revista, Pidiendo un "Goethe desde dentro", recogido en el volumen que lleva por título la última parte de éste, *Misión del Bibliotecario*, y los ya citados sobre Dilthey, y el prólogo a la edición de sus *Obras* (Madrid: Espasa-Calpe).

La comprensión de la filosofía moderna y contemporánea requiere cierto conocimiento de movimientos religiosos íntimamente vinculados con ella y característicos de toda la Edad Moderna, así como de la ciencia moderna en sus manifestaciones más originales, también estrechamente ligadas con la filosofía. Respecto de esta ciencia, de dos de los *Ensayos* que Descartes publicó precedidos del *Discurso del Método* da fragmentos suficientemente instructivos el tomo I de la edición de *Oeuvres choisies* del filósofo.





sofo (París: *Classiques Garnier*). Las obras de Pascal, editadas por J. Chevalier en un solo volumen de la bella *Collection de la Pléiade* (París: Gallimard), sirven igualmente al conocimiento de la ciencia moderna y de alguno de aquellos movimientos religiosos. Las obras del danés Soren Kierkegaard, al de una modalidad del protestantismo que ha influido señaladamente la teología protestante y la filosofía más recientes. En *Concepto de la Angustia*, traducido por mí de la versión alemana, en la *Revista de Occidente*. Traducción francesa directa, así como de algunas otras obras, en Gallimard y alguna otra casa.

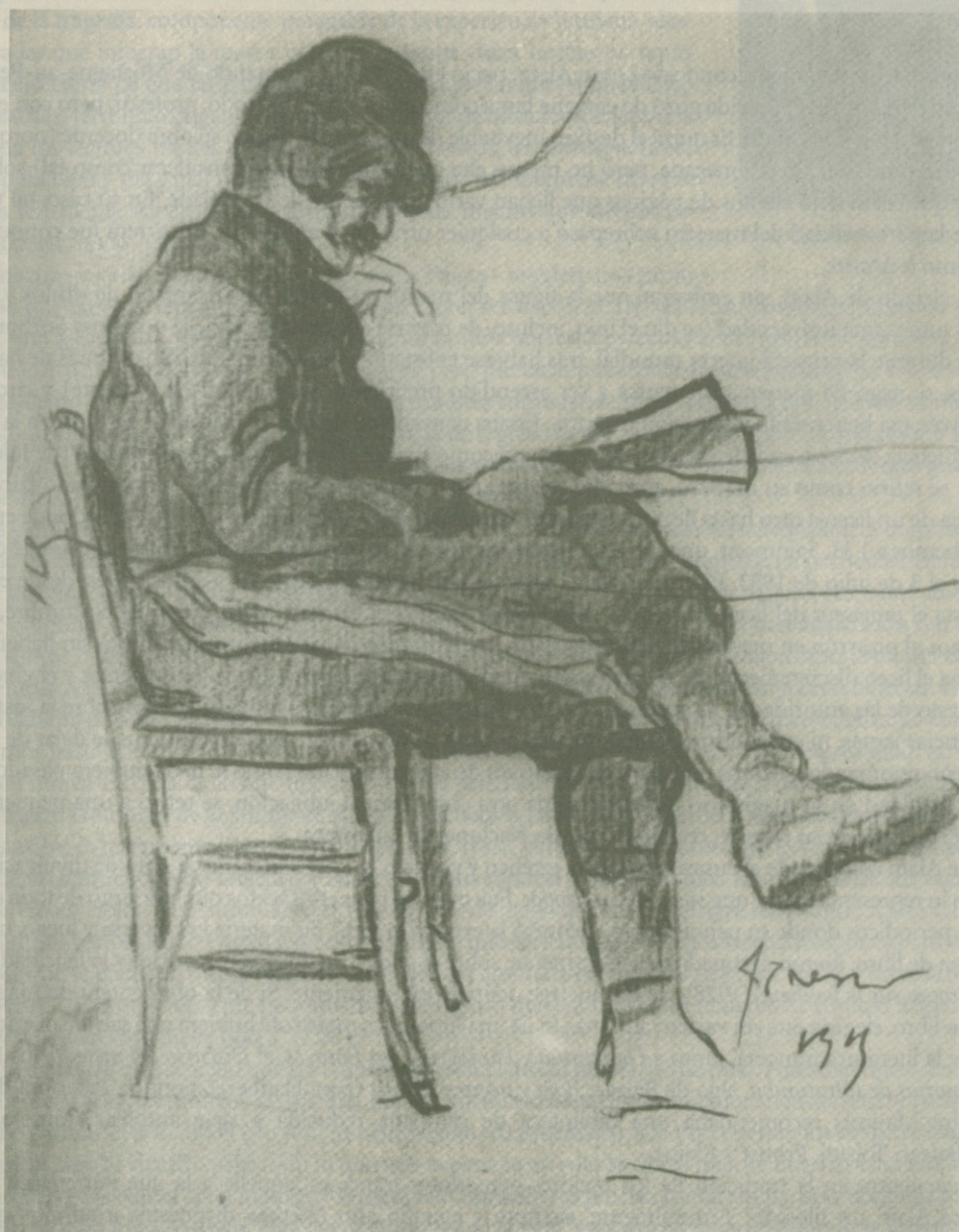
Las lecturas previas más indispensables pueden reducirse al *Fedón* o los libros indicados de la *República* de Platón, los capítulos 1 y 2 del libro A y 6, 7 y 9 del L de la *Metafísica* de Aristóteles, las dos primeras cuestiones contenidas en el primer volumen de la edición citada de la *Suma de Santo Tomás* o el libro de Grabmann sobre este santo, las dos primeras *Meditaciones* de Descartes, el primero de los tres *Diálogos entre Hylas y Filonius* y la exposición de la filosofía alemana de Kant a Hegel en una de las *Historias de la Filosofía* citadas.

Las principales fuentes y repertorios de fuentes del curso, además de los textos clásicos y de las obras citadas, son las siguientes:

F. Ueberweg: *Grundriss der Geschichte der Philosophie*.  
W. Windelband: *H. Hermsoeth: Lehrbuch Geschichte der Philosophie*.

- M. Dessoir: *Lehrbuch der Philosophie*.  
H. Ritter.- L. Preller: *Historia philosophiae graecae*.  
E. Hoffmann: *Die griechische Philosophie von Thales bis Platon*.  
J. Stenzel: *Metaphysik des Altertums*.  
J. Stenzel: *Platon der Erzieher*.  
H. Lisengang: *Platos Literatur der Gegenwart*.  
W. D. Ross: *Aristotle's Metaphysics*.  
H. von Soden: *Was ist Wahrheit?*  
M. Grabmann: *Philosophie der Mittelalters*. (Traducción en la Colección Labor.)  
J. Hessen: *Patristische und scholastische Philosophie*.  
A. Dempf: *Die Hauptform der mittelalterlichen Weltanschauung*.  
E. Przywara. S. J.: *Religions-philosophie der Katholischen Theologie*.  
M. Scheler: *Vom Ewigen im Menschen*.  
H. Heimsoeth: *Los seis grandes temas de la metafísica occidental*. (Traducción mía. *Revista de Occidente*.)  
H. Heimsoeth: *La metafísica moderna*. (Traducción mía. *Revista de Occidente*.)  
J. Benrubi: *Les sources et les courants de la philosophie française contemporaine*.  
F. Heinemann: *Neue Wege der Philosophie*.  
A. Metzger: *La situación presente de la fenomenología*. (En dos números de la *Revista de Occidente*.)  
T. Celms: *El idealismo fenomenológico de Husserl*. (Traducción mía. *Revista de Occidente*.)  
H. Henning: *Psychologie der Gegenwart*.  
E. Saupé: *Einführung in die neuere Psychologie*.  
H. Prinzhorn: *Charakterkunde der Gegenwart*.  
Hegel: *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Edición Glockner.  
Nitzsche: *Werke* (Kroners Taschenaugaben), *passim*. (Traducción española de E. Ovejero, Aguilar, Madrid.)  
W. Dilthey: *Enleitung in die Geisteswissenschaften*. (Gesammelte Werke, t. I.)  
W. Dilthey: *Das Wesen der Philosophie*. (En Gesammelte Werke, t. V.)  
W. Dilthey: *Philosophie der Philosophie*. (Gesammelte Werke, t. VIII.)  
M. Scheler: *Sociología del Saber*. (Traducción mía. *Revista de Occidente*.)  
X. Zubiri: *Sobre el problema de la filosofía*. (En la *Revista de Occidente*.)  
X. Zubiri: *La nueva física*. (En Cruz y Raya.)  
X. Zubiri: *En torno al problema de Dios* (en la *Revista de Occidente*.)

# Homenaje a ÉMILE CHARTIER (ALAIN)



Alain, dibujo del capitán Treich, 1915

# LA SABIDURÍA DE ALAIN

PABLO SOL MORA

Émile-Auguste Chartier, mejor conocido como Alain, nació en el pueblo normando de Mortagne-au-Perche en 1868 y murió en París en 1951. En vida gozó de enorme fama como escritor y, sobre todo, profesor, pero con el tiempo ésta parece haberse ido eclipsando. Es quizá el destino inevitable de quienes privilegian su obra docente (porque es, en verdad, una obra; más modesta, más abnegada, pero no menos alta que la que solemos considerar como tal) sobre su obra a secas. Y conste que Alain dejó cientos de páginas que llenan varios volúmenes de La Pléiade. En su caso, tal vez sería más justo decir que la personalidad del maestro sobrepasó a cualquier otra. En el apogeo de su carrera fue conocido, simple y llanamente, como *le Maître*.

Nada más alejado de Alain, sin embargo, que la figura del mandarín universitario cargado de títulos y honores. De hecho, no pisó nunca una universidad (se dio el lujo, incluso, de negarse a formar parte de la orgullosa Sorbona; de la misma forma que durante la primera guerra mundial, tras haberse enlistado voluntariamente sólo después de haberla criticado sin reservas, se negó de manera sistemática a ser ascendido prefiriendo permanecer en el frente) y circunscribió su magisterio al *lycée*, esa benemérita institución francesa. Estaba convencido de que era a la edad del *lycéen* a la que se podía ejercer una influencia decisiva en la formación del joven, no como simple alumno, sino como persona (de Jules Lagneau, a quien siempre se refirió como su maestro, aprendió pronto que la docencia es realmente un apostolado laico). Así, Alain recorrió Francia de un liceo a otro hasta llegar finalmente a instalarse en el célebre Henry IV de París, donde enseñó durante 30 años. Debemos a J. H. Sainmont, uno de sus últimos alumnos, la memorable descripción de la clase de despedida del Maestro, el 1 y el 3 de julio de 1933. El primer día, el salón estaba repleto de curiosos y autoridades, desde el ministro de Educación hasta el *proviseur* del liceo. Los temas eran *l'Effort* y *Justice et Charité*. Alain, como de costumbre, hace pasar a algunos alumnos al pizarrón en medio del caos provocado por el tumulto. Cuando termina la hora sin haber concluido el tema, abandona el liceo discretamente tan pronto como puede, dejando la ceremonia de los discursos y el vino de honor al ministro y el resto de las autoridades. Al segundo día, solo frente a sus alumnos, acaba su lección sobre la justicia y la caridad sin pronunciar jamás, ni en el último momento, una palabra de despedida. Aquí, uno no puede dejar de pensar en un fray Luis de León retomando su curso en Salamanca después de años de prisión como si nada hubiera pasado (“Decíamos ayer [...]”) La dignidad de su magisterio no les permitía otra cosa. Tras su jubilación, se retiró a una pequeña casa en Le Vésinet. En 1951, el año de su muerte, recibió el Premio Nacional de Literatura.

La obra de Alain comprende el ensayo filosófico, estético y político, la crítica literaria, la obra de divulgación, etc., pero ningún género lo representa mejor que sus clásicos *Propos*. Fue en estos pequeños textos que a lo largo de toda su vida publicó en diversos periódicos donde su pensamiento encontró la expresión ideal. Su materia era diversa y luego, cuando aparecieron en forma de libro, fueron agrupados temáticamente: sobre el poder, la educación, las artes y la felicidad. Son de estos últimos, los *Propos sur le bonheur* (1928), de los que me ocuparé especialmente. Si de la obra entera de Alain tuviera que escoger un solo libro, elegiría éste sin vacilar; aún más, si de una hipotética catástrofe hubiera que salvar solamente un puñado de obras de la literatura francesa, junto a *Gargantúa y Pantagruel*, los *Ensayos*, el *Discurso del método*, los *Pensamientos*, *Fedra*, las *Memorias de ultratumba*, algo de Balzac, *Rojo y negro* y Proust (*pace* Flaubert), pondría esta obra de Alain (ya el olvidado André Maurois recomendaba una biblioteca de campaña reducida a siete autores: Homero, Montaigne, Shakespeare, Balzac, Tolstoi, Proust y Alain).

Alain se encuentra en la tradición de los mejores pensadores franceses, aquella a la que pertenecen Montaigne y Descartes. ¿Era Alain un filósofo? Naturalmente, siempre y cuando aún estemos dispuestos a admitir que, digamos, Sócrates, lo era. Me temo, sin embargo, que en la actualidad ninguno de los dos sería aceptado fácilmente en una facultad de filosofía. Ambos estaban demasiado preocupados por el hombre concreto y eran muy poco técnicos como para encajar en lo que de un tiempo a la fecha se suele entender por esa palabra; ambos, también, sostenían un compromiso irrenunciable con la *polis*. Con más justicia que el título de filósofo, correspondería a Alain, quizá, el de sabio, si aceptamos que la sabi-



duría es más que nada el conocimiento de las cosas humanas (y quién sabe si la sabiduría, como sostenía el incomprendido Epicuro en su *Carta a Meneceo*, no sea a fin de cuentas superior a la filosofía).

Como las *Epístolas* de Séneca o las *Meditaciones* de Marco Aurelio, los *Propos sur le bonheur* son, ante todo, un arte de vivir. Heredero del estoicismo, Alain, no obstante, es menos severo, más optimista, más humano que sus graves antecesores. Su optimismo, por lo demás, no tiene nada de ingenuo o frívolo (observemos, de paso, que el pesimismo, por banal que sea, siempre tiene una apariencia más grave). Frente a las verdaderas desgracias de la existencia, Alain, a diferencia de los estoicos antiguos, no ofrece falsos consuelos. Las circunstancias para las que escribe no son las de la tragedia, componente innegable de la experiencia humana, sino más bien para las que integran la mayor parte de nuestras vidas, hechas no tanto de blanco y negro como de una serie de matices del gris; aquellas que, si no se hace nada por resistirlas, terminan engendrando alguna forma de aflicción (aclaremos de una vez que los lectores ideales de Alain son los reflexivos, los introspectivos, aquellos que para bien y para mal piensan demasiado; a los naturalmente despreocupados, los felizmente superficiales y ligeros, no tiene mucho qué decirles, y ellos, por otra parte, no lo necesitan).

“El optimismo —escribe Alain en el último de estos *Propos*— requiere una promesa. Por extraño que parezca al principio, hace falta prometer ser feliz” (XCIII). El lector contemporáneo no puede ver sino con sospecha una afirmación semejante y experimenta un desconcierto parecido al del grupo de adolescentes que un día vio entrar al Maestro al salón de clases sin decir palabra y escribir en el pizarrón la frase lapidaria: “La felicidad es un deber”. Corre el riesgo de no entender nada, de juzgarlo una muestra suprema de ingenuidad o, peor aún, de confundirlo con un discurso barato de optimismo. Alain, sin embargo, estaba de regreso de toda vana pretensión de deslumbrar a sus lectores o sus oyentes con una seductora imagen de fatalismo o una aparatosa fachada de complejidad. Como todo gran maestro, era sencillo y procuraba hacerse entender sin complicaciones innecesarias.

Desde los primeros *Propos* queda claro cuál es, en su opinión, el peor enemigo de la felicidad: el hombre mismo (y no los demás, sino cada uno para sí; el infierno, en efecto, no son los otros, sino uno mismo) y, en particular, el mal uso del pensamiento y la imaginación. A la hora de ser presa de una pasión (la cólera, el miedo, la tristeza, etc.), nos advierte, el mayor error consiste en poner ambos a su servicio. No nos basta con el hecho en sí que la ha desencadenado (en caso de que lo haya, porque somos perfectamente capaces de inventarlo), sino que nos apresuramos a agravarlo con toda clase de suposiciones y conjeturas. A partir de ese momento, la infelicidad en sus múltiples formas tiene las puertas abiertas. Una vez que nos hemos dejado abatir por una pasión y le hemos ofrecido todos los recursos de nuestra mente, el resto es caída libre; no nos detendremos hasta dar con nosotros en el suelo o que un hecho externo nos devuelva a la realidad. Lo que llamamos felicidad es —en mayor medida de lo que uno cree—, no el resultado de un conjunto favorable de circunstancias exteriores, sino de un esfuerzo conciente de la voluntad. Alain se encuentra en las antípodas de la exaltada glorificación de la pasión, ese mito romántico; es justamente lo contrario de padecer, o sea, actuar, lo que constituye la verdadera virtud.

Dotado de un temperamento reflexivo y analítico, Alain conocía demasiado bien los peligros de sus excesos y sus desviaciones (por eso escribió: “El pensamiento es una especie de juego que no es siempre muy sano”, XXXVIII). Esto se hace evidente en algunos textos de los *Propos* y no es, por cierto, uno de sus rasgos menos simpáticos, pues para el lector resulta alentador saber que se encuentra frente a un hombre que no ignora la experiencia de la que habla y ha reflexionado lúcida-mente al respecto: “¿Cuántas veces me he probado a mí mismo que era infeliz sin remedio?... Círculo infernal, pero yo soy el diablo y soy yo quien sostiene la horca” (LIV).

Para Alain, nada hay más sencillo que ser o sentirse desdichado sin una razón de peso. Nuestras vidas, ciertamente, están llenas de pequeños y grandes motivos de tristeza, miedo, ira, melancolía, resentimiento, angustia, etc., y nada más fácil que ceder a ellos. Lo contrario es lo difícil (no sólo resistirlos, sino transformarlos y, como querían los estoicos, hacer de la adversidad una ocasión para la virtud), pero todo lo que vale la pena lo es; sólo lo difícil merece nuestro esfuerzo. Frente a la perpetua oscilación entre las ideas de la miseria y la dignidad humanas, es preciso tomar un partido decidido por la dignidad. Ésta es, quizá, la lección final de Alain. Hay que predicar sobre la vida, no sobre la muerte; difundir la esperanza, no el miedo, y cultivar en común la alegría, verdadero tesoro humano. Es el secreto de los grandes sabios y será la luz de mañana. Las pasiones son tristes. El odio es triste. La alegría matará las pasiones y el odio, pero comencemos por decirnos que la tristeza no es nunca noble, ni bella, ni útil (LVIII).



Alain, busto de Navarre.

# BUCÉFALO

Traducción de ISABEL ALMADA CALVO

Cuando un niño pequeño llora y no quiere consuelo, la nodriza con frecuencia hace suposiciones ingeniosas en lo que concierne a su carácter y lo que le gusta o le disgusta; incluso pide auxilio a la herencia, ya reconoce al padre en el hijo. Estos intentos de psicología se prolongan hasta que la nodriza haya descubierto el alfiler, causa de todo.

Cuando Bucéfalo, ilustre caballo, fue presentado al joven Alejandro, ningún jinete podía mantenerse sobre ese temible animal. Un hombre común habría dicho: "He aquí un caballo malo". Sin embargo, Alejandro buscaba el alfiler y pronto lo encontró, observando que Bucéfalo le tenía un miedo terrible a su propia sombra y, como el miedo hacía que la sombra saltara también, aquello no tenía fin. Pero Alejandro volteó la nariz de Bucéfalo hacia el sol y, manteniéndola en esa dirección, pudo tranquilizarlo y cansarlo. Así, el alumno de Aristóteles ya sabía que no tenemos poder alguno sobre las pasiones mientras no conozcamos las verdaderas causas.

Muchos hombres han refutado el miedo y por razones poderosas; pero quien tiene miedo no oye razones, oye los latidos de su corazón y las olas de su sangre. El arrogante razona desde el peligro hacia el miedo, el hombre apasionado razona desde el miedo hacia el peligro; ambos quieren ser razonables y ambos se equivocan. Pero el pedante se equivoca dos veces, ignora la causa verdadera y no entiende el error del otro. Un hombre que tiene miedo inventa cualquier peligro para explicar ese miedo real y ampliamente constatado. Ahora bien, la mínima sorpresa da miedo, sin peligro alguno, por ejemplo, un disparo muy cercano que no se espera o la sola presencia de un alguien que no se espera. Messéna tuvo miedo de una estatua en una escalera mal iluminada y huyó tan rápido como pudo.

La impaciencia de un hombre y su humor a veces provienen de que estuvo mucho tiempo de pie; no razone contra su humor, ofrézcale un asiento. Talleyrand, al decir que las maneras son todo, dijo más de lo que creía. Al preocuparse por no incomodar, buscaba el alfiler y terminaba por encontrarlo. Todos los diplomáticos actuales tienen un alfiler mal colocado en su saco, de ahí las complicaciones europeas; y todos sabemos que un niño que llora hace llorar a los demás, aún peor, lloran de llorar. Las nodrizas, por un movimiento que es de profesión, ponen al niño sobre el vientre, pronto son otros los movimientos y otro el régimen. He aquí un arte de persuadir que no tiene la mira demasiado alta. Llegaron los males del año catorce, de lo que creo, de lo que todos los hombres importantes se sorprendieron, de ahí que hayan tenido miedo. Cuando un hombre tiene miedo, la cólera no está lejos; la irritación sigue a la excitación. No es circunstancia favorable cuando a un hombre se lo separa bruscamente de su ocio y su descanso; con frecuencia cambia y cambia mucho. Como un hombre despertado por sorpresa, se despierta demasiado. Pero nunca diga que los hombres son malos, nunca diga que tienen mal carácter. Busque el alfiler.



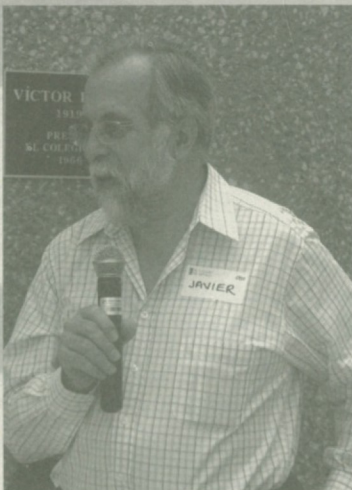
# En la explanada de El Colegio... noticias y actividades

## Segundo Desayuno de Egresados Colmex Junio 24, 2006

El sábado 24 de junio tuvo lugar el Segundo Desayuno Institucional de Egresados de El Colegio de México, al cual asistieron profesores y egresados de todos los centros y todas las generaciones.

El objetivo de la Coordinación de Egresados es hacer de este desayuno una tradición y lograr que cada vez más egresados, profesores, ex profesores y amigos de El Colegio se reúnan en ésta y otras actividades de convivencia con el fin de fortalecer las redes entre los egresados y El Colegio.

**¡Muchas gracias por su entusiasmo y participación!  
¡Nos vemos el próximo año!**



El Dr. Garciadiego dando la bienvenida



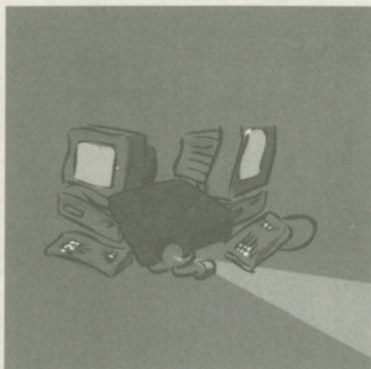
Egresados del CEDUA



Atzima e Isaac del CEI



Durante los concursos



## **Campaña Anual Colmex 2006 Renovación y equipamiento de salones de clase**

*La Campaña Anual Colmex 2006* es ya la tercera campaña diseñada por el *Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México* y tiene como objetivo renovar y equipar los salones de clase con el fin de ofrecer lugares de trabajo más cómodos y que cuenten con los adelantos tecnológicos que ofrezcan a profesores y alumnos más opciones para la transmisión de conocimientos.

El **proyecto** de esta campaña es la renovación y equipamiento de 28 salones de clase, por medio de:

- Mejoramiento del espacio físico de los salones
- Renovación y compra de mobiliario
- Cañones y pantallas para presentaciones en medios electrónicos
- Red inalámbrica
- Pizarrones electrónicos

La **meta** de la Campaña Anual Colmex 2006 es de **5 000 000 de pesos**.

Al igual que en las campañas anteriores, se cuenta con el compromiso del Fondo Patrimonial de aportar un peso por cada peso recaudado.

### **¿Cómo puedes ayudar?**

Tu donativo es deducible de impuestos y lo puedes realizar periódicamente o en un solo pago por medio de:

- Cheque
- Depósito bancario
- Transferencia bancaria
- Tarjeta de débito o crédito
- Descuento por nómina (para empleados de El Colegio)

Mayores informes

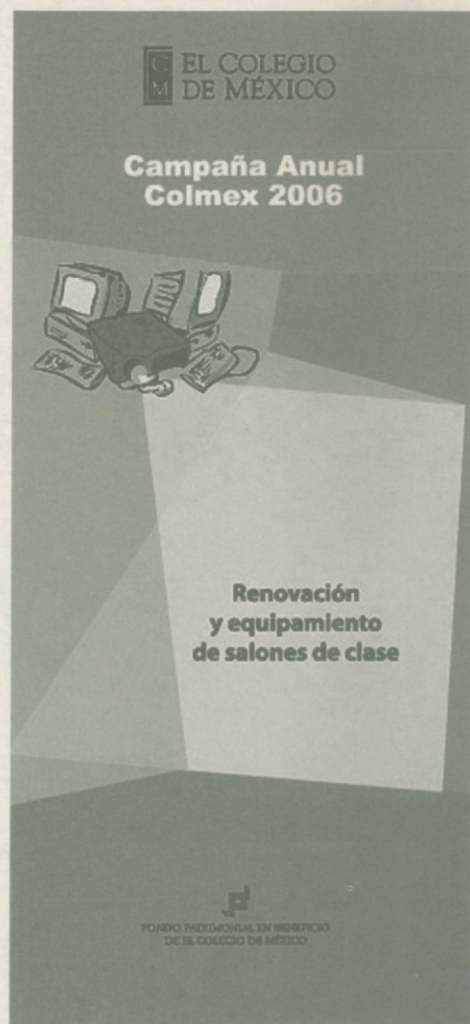
52(55) 5449 3000 ext. 2127 y 52(55) 5449 2938

Dirección de Desarrollo Patrimonial

El Colegio de México

[campana.anual@colmex.mx](mailto:campana.anual@colmex.mx)

[lgryj@colmex.mx](mailto:lgryj@colmex.mx)



# DEL DESTINO

Traducción de YOLANDA LAMOTHE

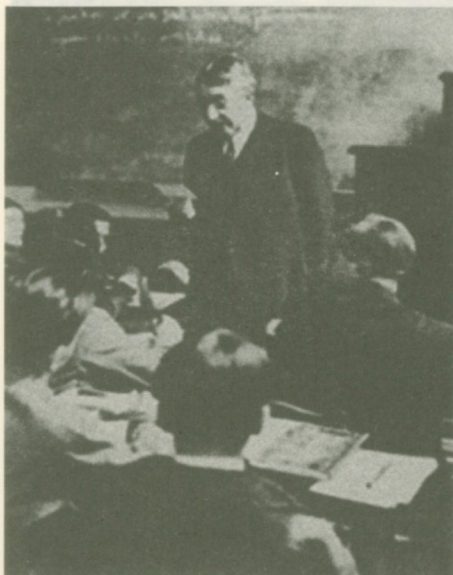
Voltaire decía: "El destino nos arrastra y se burla de nosotros". Me sorprende que la frase provenga de un hombre satisfecho consigo mismo. El destino externo actúa con medios violentos; es claro que la piedra o el obús aplastarían también a un Descartes. Esas fuerzas pueden borrarlos a todos de la tierra en un momento. Pero el acontecimiento, que tan fácilmente mata a un hombre, no llega a cambiarlo. Admiro cómo los individuos van hacia su fin, y cómo se aprovechan de todo; de la misma manera que un perro convierte a la gallina que come en carne de perro y grasa de perro, así el individuo digiere el acontecimiento. Esa constancia en el desear, que es propia a las naturalezas fuertes, termina siempre por abrirse camino, en la mutación de todas las cosas, donde hay de todo. Lo propio del hombre fuerte es dejar su huella. Pero esta fuerza es más común de lo que se cree. Todo es vestido para el hombre, y los pliegues siguen la forma y el gesto. Una mesa, un escritorio, una habitación, una casa, están arregladas o desarregladas según su dueño. Los asuntos, grandes o pequeños, siguen; y decimos que son felices o infelices según un juicio exterior; pero sin importar que el hombre los conduzca bien o mal, éste siempre hace su hueco de acuerdo con su forma, como la rata. Miren bien ha hecho lo que ha querido.

"Lo que la juventud desea, la vejez lo tiene en abundancia." Goethe cita este proverbio al principio de sus memorias. Y Goethe es un brillante ejemplo de esas naturalezas que dan forma a todo acontecimiento según fórmula propia. No cualquier hombre es Goethe, es verdad; pero todo hombre es él mismo. La huella no es hermosa, de acuerdo; pero la deja por doquier. No quiere algo sobresaliente; pero lo que quiere, lo tiene. Ese hombre, que no es en absoluto Goethe, tampoco quiere serlo. Spinoza, que entendió mejor que nadie a esas naturalezas cocodriescas, invencibles, dijo que el hombre no tiene la necesidad de la perfección del caballo. De igual forma, ningún hombre necesita de la perfección de Goethe. Pero el comerciante, donde quiera que esté, incluso sobre las ruinas, vende y compra; el banquero presta, el poeta canta, el perezoso duerme. Mucha gente se queja de no tener esto o aquello; pero la causa es siempre que no lo desearon realmente. Ese coronel, que va a plantar sus coles, también habría querido ser general; pero, si yo pudiera buscar en su vida, encontraría alguna pequeña cosa que le habría hecho falta hacer, y que no hizo en absoluto, que no quiso hacer. Le probaría que no quiso ser general.

Veo personas, que con muchos medios, no llegan más que a un magro y pequeño lugar. Pero, ¿qué querían? ¿Que les

hablaran directamente? Les hablaron. ¿No tener que adular? No adularon y no adulan en absoluto. ¿Conseguir poder mediante el buen juicio, el consejo, el rechazo? Pueden. ¿No tienen dinero? Pero, ¿no siempre desprecian el dinero? El dinero va con quienes lo honran. Encuéntrenme un solo hombre que haya querido enriquecerse y que no haya podido. Dije que haya querido. Esperar no es querer. El poeta espera cien mil francos; él no sabe de quién ni cómo; no hace el más pequeño movimiento hacia esos cien mil francos; tampoco los tiene. Pero hace bellos versos. Los hace. Bellos según su naturaleza, como el cocodrilo con sus escamas y el pájaro con sus plumas. Podemos llamar también destino esta fuerza interior que termina por encontrar su camino; pero lo único que hay en común entre esa vida tan bien armada y compuesta, y esa tela de azar que mató a Pyrrhus, es el nombre. Esto es lo que me decía un sabio, al afirmar que la predestinación de Calvino se parecía bastante a la libertad.

30 de octubre, 1923



# EL ARTE DE SER FELIZ

Traducción de VIRGILIA AGUIRRE ÁLVAREZ

Se debería enseñar a los niños a ser felices. No el arte de ser feliz cuando el infortunio cae sobre uno —eso se lo dejo a los estoicos—, sino el arte de ser feliz cuando las circunstancias son aceptables y toda la amargura de la vida se reduce a pequeñas dificultades y a pequeñas estrecheces.

La primera regla sería nunca hablar con otros de los males propios, presentes o pasados. Se debería considerar una descortesía describir a otro un dolor de cabeza, una náusea, agruras o un cólico, incluso si se hiciera con palabras escogidas. Lo mismo respecto a injusticias y equivocaciones. Sería necesario explicar a los niños, a los jóvenes y también a los adultos, algo que, me parece, olvidan con frecuencia: que nuestras quejas no sirven más que para entristecer a los demás, para disgustarlos a fin de cuentas, aunque busquen recibir tales confidencias o aunque parezcan disfrutar dando consuelo. Porque la tristeza es como un veneno: puede gustarle a uno, pero hace bien; es siempre el sentimiento más profundo el que tiene razón al final. Cada quien busca vivir y no morir; busca a los que viven, a los que se dicen contentos, que se muestran contentos. ¡Cosa maravillosa sería la sociedad si cada uno echara leña al fuego en vez de lloriquear sobre sus cenizas!

Hay que advertir que éstas fueron reglas de la sociedad civilizada; verdad que es de lamentar que no hablan libremente. Nuestra burguesía ha sabido entregar a los propósitos de la sociedad toda el habla franca que hace falta; y esto está muy bien. Por lo tanto, no hay razón para que cada quien aporte sus miserias al montón; eso sería una molestia más profunda. Ésta es una de las razones para ampliar la sociedad más allá de la familia, porque dentro del círculo familiar, con frecuencia, por descuido, por exceso de confianza, nos quejamos de cosas pequeñas en las que no pensaríamos si diéramos un poco de importancia a agrandar. El placer de intrigar en torno de las posibilidades proviene sin duda de lo que olvidamos por necesidad, de mil pequeñas desgracias que sería molesto narrar. El intrigante se entrega, como decimos, a las penas y éstas se convierten en un placer, como el del músico o el del pintor; sin embargo, el intrigante se libra principalmente de todas las pequeñas penas que no tiene caso contar. El principio es el siguiente: si no hablas de tus penas, quiero decir penas pequeñas, no vas a pasar mucho tiempo pensando en ellas.

En este arte de ser feliz, al que me refiero, pondría también consejos útiles sobre el buen uso de los malos tiempos. Mientras escribo está lloviendo, las tejas suenan; miles de arroyuelos parlotean, el aire se siente lavado y como filtrado; las nubes semejan andrajos magníficos. Hace falta aprender a asir este tipo de bellezas. “Pero —alguien diría—, la lluvia estropea los cultivos”; otro, “el lodo ensucia todo”; un tercero, “es tan agradable sentarse en la hierba”. Queda claro; ya se sabe; sus quejas no resuelven, nada y yo recibo una lluvia de quejas que me persiguen por la casa. Pues bien, es sobre todo en tiempo de lluvias que queremos caras alegres. Por lo tanto, al mal tiempo, buena cara.

8 de septiembre, 1910

Alain, paisaje de Pouldu



# PODER DEL OLVIDO

Traducción de TANIA HERNÁNDEZ

Este método policiaco, que consiste en curar a un alcohólico por medio del juramento, lleva la marca de la acción; un teórico no se hubiera fiado de ello, pues desde su punto de vista, los hábitos y los vicios están sólidamente definidos y establecidos. Al razonar según la ciencia de las cosas, el teórico quiere que todo hombre lleve en sí sus modos de actuar como propiedades, como el hierro o el azufre. Pero muy a menudo creo que las virtudes y los vicios no pertenecen más a nuestra naturaleza que a la del hierro ser martilleado o laminado, o a la del azufre estar en polvo o en cañones.

En el caso del alcohólico veo claramente la razón; aquí es el uso el que produce la necesidad, pues beber lo que bebe le da sed y pierde la razón. Pero la primera causa de beber es muy débil; un juramento puede anularla; y a partir de ese pequeño esfuerzo de pensamiento, he ahí a nuestro hombre tan sobrio como si desde hace 20 años sólo hubiera bebido agua. Lo opuesto se ve también; soy abstemio, pero inmediatamente y sin esfuerzo me volvería alcohólico. Me gustaba el juego, pero cuando las circunstancias cambiaron, no pensé más en ello; si me dedicara a eso, todavía me gustaría. Hay un fin en las pasiones y tal vez, sobre todo, un error desmesurado; nos creemos aprisionados. A los que no les gusta el queso no quieren probarlo, porque creen que no les gustará. Con frecuencia, un soltero cree que el matrimonio le será insoportable. Desgraciadamente, la desesperanza conlleva una certeza, digamos, una seguridad, que renueva el desánimo. Esta ilusión, pues creo que lo es, resulta natural; se juzga mal lo que no se tiene. Cuando bebo, no puedo concebir la sobriedad; pues la rechazo con mis actos. Tan pronto dejo de beber, rechazo el alcoholismo. Es lo mismo para la tristeza, para el juego, para todo.

Cuando se aproxima una mudanza, decimos adiós a los muros que vamos a dejar; los muebles no están aún en la calle cuando ya queremos la otra vivienda; la anterior, está olvidada. Todo se olvida pronto; el presente tiene su fuerza y su juventud, siempre; y ahí nos establecemos con un movimiento seguro. Todos lo hemos experimentado y nadie lo cree. La costumbre es una especie de ídolo, que debe su poder a nuestra obediencia; y aquí nos engaña la mente, pues lo que nos es imposible pensar nos parece también imposible hacer. La imaginación dirige el mundo de los hombres, por esto no puede librarse de la costumbre y habría que decir que la imaginación no sabe inventar, sino que es la acción la que inventa.

Hacia los 70 años, mi abuelo le tomó asco a los alimentos sólidos y vivió de leche durante al menos cinco. Decíamos que era una manía; decíamos bien. Un día en un desayuno familiar, lo vi comer repentinamente un muslo de pollo; y vivió todavía seis o siete años, comiendo como usted y como yo. Acto de valor cierto, pero ¿qué desafiaba él? A la opinión, o más bien a la opinión que tenía de la opinión, o más bien a la opinión que tenía de sí. Feliz naturaleza, diremos. No realmente. Todos son así, pero no lo saben; y cada uno actúa según su personaje.



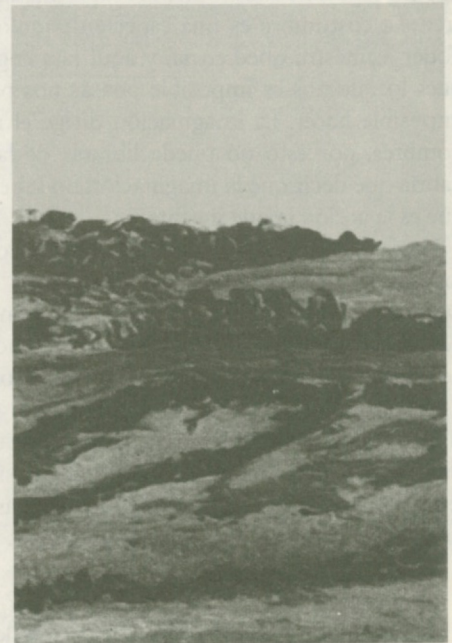
24 de agosto de 1912

# DE LAS PASIONES

Traducción de NAYELLI CASTRO RAMÍREZ

La pasión se soporta menos fácilmente que la enfermedad y la causa sin duda es que la pasión parece resultar enteramente de nuestro carácter e ideas, pero lleva con ella los signos de una necesidad incontrolable. Cuando una herida física nos hace sufrir, reconocemos la marca de la necesidad que nos rodea y estamos bien, salvo por el sufrimiento. Si un objeto, por su aspecto, por el ruido que hace o por su olor, nos provoca vivas reacciones de miedo o deseo, podemos incluso imputarlo a las cosas y huir de ellas para recobrar el equilibrio. Pero para la pasión no tenemos esperanza alguna, pues si amo u odio no es necesario que el objeto esté ante mis ojos, lo imagino e incluso lo cambio mediante un trabajo interior que es como una poesía; todo me lleva a ello, mis razonamientos son sofistas y me parecen buenos y, con frecuencia, la lucidez de la inteligencia me estimulan en el lugar correcto. No se sufre tanto por las emociones. Un miedo hermoso lo pone en fuga y, entonces, no piensa en sí mismo. Pero la vergüenza de haber tenido miedo, si lo avergonzó, se convertirá en cólera o en discurso. Sobre todo la vergüenza consigo mismo, cuando está sólo y por la noche principalmente, durante el descanso obligatorio, he ahí lo insoportable, porque entonces lo saborea, por así decirlo, por gusto y sin esperanza, lanzas todas las flechas y regresan a ti; eres tu propio enemigo. Cuando el apasionado advierte que no está enfermo y que nada le impide, por el momento, vivir bien, llega a esta reflexión: "Mi pasión soy yo y es más fuerte que yo". Siempre hay remordimientos y temor en la pasión y me parece que con razón, pues nos decimos: "¿Tendría que contenerme tan mal? ¿Tendría que examinar así las mismas cosas?". De ahí la humillación. Pero también el espanto, pues nos decimos: "Mi pensamiento está envenenado; mis razonamientos están contra mí; ¿qué poder mágico es éste que conduce mi pensamiento?" Magia es aquí la palabra correcta. Creo que la fuerza de las pasiones y de la esclavitud interior ha llevado al hombre a concebir la idea de un poder oculto y de un maleficio lanzado con una palabra o con una mirada. Como no puede considerarse enfermo, el apasionado se considera maldito y esta idea le suministra infinitos pretextos para torturarse. ¿Quién podrá dar cuenta de estos vivos sufrimientos que no están en ningún lado? Y la perspectiva de un suplicio sin fin que se agrava, incluso minuto a minuto, hace que corra alegremente hacia la muerte.

Muchos han escrito sobre esto; y los estoicos nos dejaron hermosos razonamientos contra el temor y la cólera. Pero Descartes es el primero, y presume de ello, que dio justo en el blanco en su *Traité des Passions*. Demostró que la pasión, a pesar de estar en un estado de nuestros pensamientos, depende de los movimientos que ocurren en nuestro cuerpo; debido al movimiento de la sangre y al correr de no sé qué fluido que se desplaza en los nervios y el cerebro, las mismas ideas regresan, y con la misma fuerza, en el silencio de la noche, esta agitación física se nos escapa normalmente; no vemos sino sus efectos o creemos que es resultado de la pasión cuando, al contrario, es el movimiento corporal el que alimenta a las pasiones. Si se comprendiese bien eso, sería innecesario cualquier juicio ya sobre los sueños, ya sobre las pasiones que son los sueños mejor estructurados. Reconoceríamos la necesidad exterior a la que todos estamos sometidos en lugar de acusarnos y maldecirnos. Nos diríamos: "Estoy triste; veo todo negro; pero los sucesos no tiene nada que ver; mis razonamientos no tienen nada que ver; es mi cuerpo el que razona; son opiniones de estómago".



9 de mayo de 1911



# MALES DEL ESPÍRITU

Traducción de SABINA TRIGUEROS

La imaginación es peor que un verdugo chino. Dosifica el miedo: nos hace saborearlo en probadas. Una verdadera catástrofe no cae dos veces en el mismo lugar; el golpe arrasa con la víctima; el instante anterior la víctima está como nosotros cuando no pensamos en la catástrofe. Un automóvil golpea a un peatón, lo lanza 20 metros, y muere al instante. El drama terminó; ni siquiera comenzó; no duró nada; la duración nace de la reflexión.

Además, pienso en el accidente, lo juzgo muy mal. Lo juzgo como un hombre que, siempre a punto de ser aplastado, no lo será jamás. Imagino ese auto que se acerca; durante el evento, me salvaría si me percatara de esto, pero no me salvo porque me pongo en el lugar de quien fue arrollado. Tengo algo así como una visión cinematográfica de mi destrucción, pero una visión en cámara lenta, que incluso se detiene de cuando en cuando; y vuelvo a comenzar; muero mil veces y sigo muy vivo. Pascal decía que la enfermedad es insoportable para el que está sano. Una enfermedad grave nos agobia, sin duda alguna, porque ya no sentimos nada más que la acción presente. Un evento, por malo que sea, tiene algo de bueno en que pone fin al juego de posibilidades, que ya no es algo por venir, y nos muestra un nuevo porvenir lleno de colores. Un hombre que sufre espera, como si fuera una dicha maravillosa, un estado mediocre que, a la larga, pudo haber causado su desgracia. Somos más cuerdos de lo que creemos.

Los males verdaderos vienen rápido, como el verdugo cuando se acerca a nosotros. Él corta el cabello, abre la camisa, ata los brazos, empuja al hombre. Esto me parece largo, porque lo pienso, porque regreso, porque intento escuchar ese ruido de cuchillas, sentir la mano de los ayudantes sobre mi brazo. Durante el evento una impresión persigue a otra, y los pensamientos reales del condenado son sin duda escalofríos, como los pedazos de un gusano; queremos que el gusano sufra el estar cortado en pesazos, pero ¿en qué pedazo estará el sufrimiento del gusano?

Se sufre al encontrar a un viejo que revive su infancia, o a un borracho embrutecido que nos muestra “la caída de un amigo”. Se sufre porque se ve que son, al mismo tiempo, lo que son y lo que ya no son. Pero la naturaleza ha trazado su camino; sus pasos son felizmente irreparables; cada estado nuevo hace posible el siguiente; toda esta miseria que ustedes reconocen en un punto está engranada sobre la ruta del tiempo; es la desdicha de este instante la que va a traer el instante siguiente. Un hombre viejo no es un hombre joven que sufre de vejez; un hombre muerto no es uno vivo que muere.

Esto es porque no hay más que los vivos golpeados por la muerte, los felices que conciben el peso del infortunio; y, para decirlo todo, se puede ser más sensible ante los males del prójimo que ante los propios males, y sin hipocresía. De ahí un juicio falso acerca de la vida, que envenena la vida, si no se tiene cuidado. Es necesario pensar en la realidad presente con todas las fuerzas, en lugar de representar la tragedia.

12 de diciembre de 1910



# PACIENCIA

Traducción de KATYA CAMACHO FRÍAS

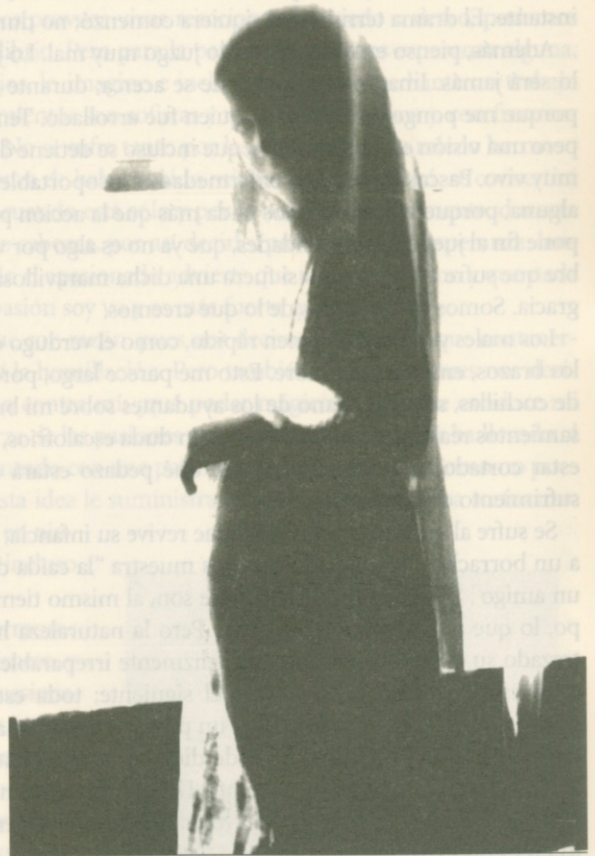
Cuando voy a tomar el tren siempre oigo a gente que dice: “¡Sólo se llega a cierta hora. Qué viaje tan largo y aburrido!” Lo malo es que lo creen; y es ahí que nuestro estoico tendría diez veces razón cuando dijo: “Elimina el juicio y eliminas lo malo”.

Si se vieran las cosas de otro modo, un viaje en tren se consideraría uno de los placeres más intensos. Si se abriera algún panorama donde se vieran los colores del cielo y de la tierra y la fuga de las cosas como sobre una gran rueda cuyo centro estaría en el fondo del horizonte, si diera tal espectáculo, a todo el mundo le gustaría verlo. Y si el inventor consiguiera también la vibración del tren y los ruidos del viaje, parecería todavía más bello.

Todas estas maravillas, desde que se sube al tren, son gratis; sí, gratis, porque usted paga para ser transportado, no para ver valles, ríos y montañas. La vida está llena de esos intensos placeres, que no cuestan y se disfrutan lo suficiente. Faltarían letreros en todas las lenguas, y por todos lados, que dijeran: “Abra los ojos, disfrute.”

A lo que usted responde: “Yo soy viajero, no espectador. Un asunto importante requiere que esté aquí o allá, lo más pronto posible. En esto pienso; cuento los minutos y las vueltas de rueda. Maldigo esas paradas y esos empleados indolentes que empujan las valijas sin pasión. Yo empujo las mías en la mente; empujo el tren; empujo el tiempo. Usted dice que es poco razonable y yo digo que es natural e inevitable, si se tiene un poco de sangre en las venas”.

Sin duda, es bueno tener sangre en las venas; pero los animales que han triunfado en esta tierra no son los más coléricos; son los razonables, los que contienen su pasión para el momento exacto. Así, el terrible esgrimidor no es aquel que patea la tabla y se va antes de saber a donde irá; es ese flemático que espera que el paso se abra y pasa por ahí, de repente, como una golondrina. Así también, usted, que aprende a actuar, no empuje su vagón, porque camina sin usted. No empuje el majestuoso e imperturbable tiempo, que mueve todos los universos juntos de un instante a otro. Las cosas no esperan más que una mirada para tomarlo y llevarlo. Habría que aprender a ser bueno y amigo para sí mismo.



11 de diciembre de 1910

# LA SONRISA

Taducción de MARIANA RICHTER

Me gustaría decir sobre el mal humor que no es menos causa que efecto; hasta podría llegar a creer que la mayoría de nuestras enfermedades son producto de un olvido de cortesía, es decir de una violencia del cuerpo humano sobre sí mismo. Mi padre, que por profesión observaba a los animales, decía que, aun sometidos a las mismas condiciones y proclives, como nosotros, a engañar, tienen muchas menos enfermedades y se asombraba de eso. Es que los animales no tienen humor; comprendo esta irritación, o esta fatiga, o este aburrimiento que mantiene el pensamiento. Por ejemplo, cada uno sabe que su pensamiento se escandaliza por no dormir cuando le gustaría y, precisamente por esta inquietud, no puede dormir. Otras veces, temiendo lo peor, reanima por medio de sus malos ensueños, un estado de ansiedad que aleja la cura. Basta ver una escalera para que el corazón se oprima, como bien se dice, por un efecto de imaginación que nos corta el aliento, justo cuando necesitamos respirar profundamente.



Bien dicho, la ira es una especie de enfermedad, como la tos; incluso podemos considerar la tos como un tipo de irritación, pues se produce por estado del cuerpo; pero en seguida la imaginación espera la tos e incluso la busca, por una loca idea de liberarse de su malestar exasperándola, como hacen los que se rascan. Sé bien que los animales se rascan, y hasta hacerse daño; pero es un privilegio peligroso del hombre poder, si me atrevo a decirlo, rascarse con el simple pensamiento, y directamente, con sus pasiones, exaltar su corazón y empujar el torrente de la sangre aquí y allá.

Con las pasiones también sucede; no se libra de ellas el que quiere; sólo se puede lograr por una vuelta de doctrina, como el que es bastante prudente como para no buscar en absoluto los honores, con el fin de no desearlos. Pero el mal humor nos ata, nos asfixia y nos estrangula, por este único efecto según el cual nos disponemos a un estado del cuerpo que lleva a la tristeza, de modo que se conserve esa tristeza. El que se aburre tiene una manera de sentarse, de levantarse, de hablar, adecuada para conservar el aburrimiento. El irritado se anuda de otra forma; y el desmotivado desata, diría que casi desengancha sus músculos tanto como puede, muy lejos de darse, actuando, ese masaje energético que necesita.

Reaccionar contra el humor, no es en absoluto asunto de juicio, que nada puede; pero hay que cambiar de actitud y darse el masaje conveniente, pues nuestros músculos motores son la única parte de nosotros sobre la que tenemos control. Sonreír, levantar los hombros, son maniobras conocidas contra las preocupaciones; y nótese que estos sencillos movimientos cambian en seguida la circulación visceral. Uno se puede estirar voluntariamente y provocarse un bostezo, que es la mejor gimnasia contra la ansiedad y la impaciencia. Pero al impaciente para nada se le ocurrirá imitar así la indiferencia; tampoco al que sufre de insomnio no se le ocurrirá hacer como si durmiera. Al contrario, el humor se significa a sí mismo en sí mismo, y así se conserva. A falta de sabiduría, corremos hacia la cortesía; nos obligamos a sonreír. Por eso la sociedad de los indiferentes es tan apreciada.

20 de abril, 1923

# MARIE TRISTE

Traducción de MARÍA DEL ROCÍO BERNÁLDEZ GOMEZ

No es inútil reflexionar sobre las locuras cíclicas y, en especial, sobre aquella de “la Marie triste y la Marie alegre” que uno de nuestros profesores de psicología tuvo la suerte de encontrar en su clínica. Vale la pena conservar esta historia, olvidada hace ya demasiado tiempo. Con la regularidad de un reloj, esta muchacha estaba feliz una semana y triste la otra. Cuando estaba alegre, todo marchaba bien: le gustaba la lluvia tanto como el sol, las mínimas muestra de amistad la ponían eufórica. Si pensaba en algún amor, decía: “¡Qué suerte la mía!”. Nunca se aburría. Sus pensamientos más simples tenían un color de regocijo, como las flores sanas, que complacen a todos. Estaba en ese estado que deseo para todos ustedes, amigos míos. Pues, como dice el dicho, toda moneda tiene dos caras y del mismo modo, todo acontecimiento tiene dos aspectos, uno abrumador, otro reconfortante y consolador, por decirlo así. Y el esfuerzo que se hace por ser feliz nunca está perdido.

Pero una semana después todo cambiaba de tono. Marie caía en una languidez desesperada: nada le interesaba ya, su mirada decoloraba todas las cosas. No creía más en la felicidad; no creía más en el afecto. Nadie la había amado nunca, y las personas tenían mucha razón: se juzgaba imbécil y aburrida. Agraviaba más el mal al pensar así, ella lo sabía; se torturaba detalladamente, con una especie de método horrible. “Me quiere hacer creer que se interesa por mí, pero no soy tan tonta como para caer en su farsa”, decía. Un cumplido era para mofarse de ella. Una buena obra, para humillarla. Un secreto era una conspiración oscura. Estos sufrimientos de la imaginación no tienen remedio, porque mejores sucesos sonríen en vano al hombre desdichado. Y en la felicidad hay más voluntad de lo que se cree.

Pero el profesor de psicología iba a descubrir una lección todavía más sorprendente, una prueba por demás irrefutable para el alma valiente. Entre un gran número de observaciones y medidas alrededor de estas breves estaciones humanas, se le ocurrió contar los glóbulos de sangre por centímetro cúbico, y la ley se hizo allí manifiesta. Hacia el final de un periodo de alegría, los glóbulos disminuían en número; hacia el final de uno de tristeza, comenzaban a multiplicarse de nuevo. Pobreza y riqueza de sangre: tal era la causa de toda esta fantasmagoría de la imaginación. Así el médico podía responder a estos discursos apasionados: “No se preocupe: estará contenta mañana”. Pero ella no quería creerle.

Un amigo, que quería creerse triste en el fondo, me decía al respecto: “¿Qué puede ser más claro? No hay nada que hacer; yo no puedo darme glóbulos rojos reflexionando, así que toda filosofía es vana. Este gran universo nos traerá la alegría o la tristeza según sus leyes, como el invierno y el otoño, como la lluvia y el sol. Mi deseo de ser feliz no cuenta más que mi deseo de salir a pasear; no soy yo quien hace llover sobre el valle. Yo no fabrico la melancolía en mí: la padezco, y sé que la padezco: ¡Bonito consuelo!”.

No es así de simple. Está claro que al insistir en juicios severos, predicciones siniestras, recuerdos oscuros, nuestra propia tristeza se hace evidente; de alguna forma la saboreamos. Pero si yo sé bien que hay glóbulos implicados en ello, me río de mis razonamientos. Empujo la tristeza dentro del cuerpo, en donde no es más que fatiga o enfermedad sin ningún adorno. Se soporta mejor un dolor de estómago que una traición. Y ¿acaso no es mejor decir que nos faltan glóbulos rojos en vez de decir que nos faltan amigos? El apasionado rechaza la razón lo mismo que el bromuro. ¿No es notable que por medio de este método se abra la puerta al mismo tiempo a los dos remedios?



18 de agosto, 1913

## El poder del arte

El texto de Alicia Azuela, *Arte y poder*<sup>1</sup>, publicado por el Fondo de Cultura Económica, es un trabajo que reconstruye la compleja y paradójica historia de los dos principales contenidos del programa cultural de la Revolución Mexicana: El muralismo y las Escuelas al Aire Libre.

Las Escuelas al Aire Libre —nos dice la autora— tenían en la educación artística “la función social insustituible de preparar el camino para que aflorara la sensibilidad innata del pueblo de México”, labor que no se traslapaba con la de los muralistas encargados de evangelizar a las mayorías dentro de la doctrina revolucionaria.

Ambos procesos son mirados desde una perspectiva que rompe con el enfoque tradicional de la historia del arte en México, en la cual predomina la descripción por encima de la interpretación y el análisis del objeto de conocimiento: el proceso de creación y la obra de arte.

El libro desarrolla, a lo largo de sus páginas, un método de exposición en el que se conjugan, el constante diálogo y entrecruzamiento de las ideas producidas por el discurso artístico y el político, ambos amalgamados como hechos históricos. La riqueza de la exposición se sustenta en una base de información que contiene no sólo la reproducción de las obras estudiadas, sino los textos construidos en torno de ellas.

La textualidad que se elaboró en torno de las obras de arte, forma parte de su significado estético, muestra las teorías que identifican a las corrientes a las cuales se adscribieron los grupos de creadores, así como el contenido que en las representaciones sociales tuvieron en su tiempo las obras de arte referidas en los textos.

El diálogo producido en torno de las obras de arte, se expresó, tanto en forma de artículos periodísticos como

de libros de crítica, así como en los textos escritos por los artistas, en los que se construye una narrativa de la creación que expresa el significado y busca la trascendencia social y política que el creador da a la producción del arte a partir de una representación de su tiempo. A los textos publicados, se agrega un acervo importante de documentos de archivo, tanto de personajes políticos como sociales vinculados con la creación de las obras de arte de los muralistas, tanto en México como en Estados Unidos de América. Este libro es también una guía de fuentes documentales y bibliográficas que cubre un amplio espectro de las temáticas tratadas y constituye una guía para estudiosos y estudiantes del tema.

Otro elemento remarcable de la estructura del texto, es la manera en que el trabajo desarrolla el análisis del proceso de creación artística, ubicándolo en el entorno histórico del que forma parte. Sin caer en el reduccionismo político, y mostrando los márgenes de autonomía y correspondencia, entre el proceso de creación artística y los acontecimientos políticos que dan forma a una época. La conjunción de *Arte y poder* —para referirnos al problema con el título del libro— muestra en el trabajo, el significado que tiene la producción simbólica en la construcción de la identidad cultural de la nación, como fruto de la concurrencia de intereses entre los políticos y de las élites ilustradas mexicanas.

El entramado de intereses concurrentes, en la construcción de la nueva cultura mexicana, que en su tiempo dio identidad, y que hoy identifica a la revolución mexicana alcanzó un punto culminante en la construcción del régimen jurídico y de las instituciones que dieron al gobierno federal la centralización en la dirección del proyecto cultural, como transformador de la sociedad heredada del porfiriato y de la guerra civil.

Bástenos tan sólo referir la victoria del secretario de educación José Vasconcelos —político y miembro de la élite ilustrada— en la Cámara de Diputados, quien en 1921,

<sup>1</sup> Alicia Azuela De la Cueva, *Arte y poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 377 pp.



consiguió la reforma del artículo 73 constitucional, que otorga a la Secretaría de Educación Pública la jurisdicción nacional y la administración central de la política educativa y cultural, previamente garantizada por el artículo 3°. Éste, como uno de los múltiples ejemplos citados en la obra, forma parte del itinerario que hizo del proyecto cultural una política de Estado.

La historiadora realizó el análisis de la creación artística, refiriéndolo siempre a un periodo histórico, caracterizado por la relación entre los actores y los procesos políticos que construyen las relaciones de poder. Para ella —dicho en sus propias palabras— “una de sus búsquedas fue, y sin lugar a dudas son, las distintas maneras en que los artistas e intelectuales participaron en la conformación misma del Estado Nacional Revolucionario”. No sólo en la construcción de sus aparatos institucionales, sino en la edificación de sus contenidos simbólicos, de sus códigos de identidad y de las representaciones colectivas como proyectos de gobierno.

La exposición desarrollada en el texto, no sólo adecua la correspondencia existente entre los procesos político y el creador del arte, sino que logra construir el vínculo entre la biografía y los entornos cultural y estético de los que abreva el artista. Relación en la cual, se detonan las ideas y los proyectos de los creadores, que en el curso de los años acabaron por ser los personajes del renacimiento artístico de la revolución mexicana.

Resulta significativo, el recorrido que la autora lleva a cabo a través de las vanguardias europeas de la primera posguerra, las cuales se esforzaron en recuperar la legibilidad plástica, con el fin de acotar la brecha entre el público y la obra, a partir de una nueva figuración esencialista y metafórica. Proceso que llevó a muchos pintores vinculados con el figurativismo, a tomar éste, como punto de partida para hacer arte público.

La autora relata el encuentro que tuvieron en París, en 1919, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros y la importancia que este hecho tuvo para el futuro renacimiento artístico mexicano. Los artistas conversaron acerca de su correspondiente experiencia dentro de la vanguardia clásica; David Alfaro habló sobre su participación con el novecentismo catalán y Rivera de su experimentación simultánea con el figurativismo cezariano y el clacismo poscubista. Como resultado de ese encuentro nació el manifiesto: “Llamamiento de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana”.

Siqueiros publicó el manifiesto en la revista *Vida Americana*, —editada en Barcelona por un grupo de artistas catalanes y latinoamericanos cercanos al movimiento novecentista (1906-1930)— en él, llamó a los artistas a abandonar los motivos literarios y hacer plástica pura, pero sobre todo, a que se acercaran al arte de los antiguos pobladores de nuestros valles, los pintores y escultores indios (mayas, aztecas e incas) y por último los conminó a dejar el nacionalismo localista y literal: “universalicémonos —afirma el muralista— nuestra natural fisonomía racial y local que aparecerá en nuestra obra inevitablemente.”

En el manifiesto se expresa la concepción universalista del nacionalismo mexicano de la época, la cualidad universal de la obra de arte que produce la identidad que subyace, en la idea de nación moderna y que eleva a condición universal la creación prehispánica, proceso ideológico que edifica los cimientos para que los artistas construyan la genealogía que les da tradición y los coloca como los herederos y la continuidad de un arte universal.

Toda revolución edifica el presente, sobre la fe en el futuro: da vida a la utopía, habita el lugar que aún no existe y les da a los hombres y mujeres que la defienden una misión: —como expresaría Moisés Sáenz, subsecretario de Educación e ideólogo y operador del plan educativo del gobierno de Calles (1924-1928)— “al artista —afirma el funcionario— se le asignó la misión de conservar las tradiciones plásticas, revivirlas, respetarlas y propiciar la evolución”. De manera que convocó a hacer “del arte inconsciente, si es posible y necesario, un arte consciente, sustento y expresión armoniosa del espíritu de la nación”.

El mito nacionalista revolucionario, de las potencialidades destructoras de la sociedad nacional, fue edificado y reiterado por el nacionalismo cultural y constituyó uno de los



elementos más significativos del renacimiento artístico revolucionario.

Uno de los momentos más emotivos de la historia de ese renacimiento, está impreso en el texto introductorio del catálogo de la obra de los niños artistas indígenas, elaborado por el Dr. Atl para la primera exposición de las Escuelas de Pintura al Aire Libre en el Palacio de Minería en agosto de 1925.

En este texto, el paisajista afirma que: “los niños de México dibujan y pintan con una gran intuición del volumen y del color y sus producciones están en el plano de las verdaderas obras de arte”.

El texto de Alicia Azuela, nos vuelve testigos de los debates y los esfuerzos de José Vasconcelos, de Manuel Puig Casauranc, de los humores y debates de Diego Rivera y de Sigüeyros y de la fe del Dr. Atl, entre otros personajes que escenifican esta obra. La emoción que le produjo a la autora edificar su texto, impregna sus páginas y reverbera en su lectura, quizás porque nada necesita más emoción que la búsqueda de la razón.

Quisiera recordar que una de las batallas libradas por las vanguardias fue contra el “lugar común”, cimienta de las verdades consabidas, que reiteran en los imaginarios colectivos las representaciones de los hechos históricos reduci-

dos a su mínima expresión, cápsulas del saber que reniegan del pensamiento complejo producido por los mundos intelectual y académico, pero sobre todo, que renuncian a la experiencia estética que produce la relación creativa del sujeto con la obra de arte. Este libro es también una batalla contra el lugar común creado por la ideología que vació de contenido el arte del Renacimiento revolucionario, y que hizo y sigue haciendo, del muralismo mexicano, un referente hueco de la culta ignorancia de los políticos y los líderes de opinión.

El libro reproduce en sus páginas las batallas libradas por los creadores de los poderes institucional y simbólico. Lucha con la que se edificó la cultura de una etapa del país, que aún centellea en el sustrato identitario de las generaciones presentes. Los misterios que toda creación conlleva, están ahí, entre las páginas por las que el lector transita, fluida y meditadamente. Los enigmas que la investigadora desterró del fondo del tiempo, los comparte generosa, con quien se acerque a este libro.

Bástenos como corolario de esta lectura —una más de las posibles— la frase de Tertuliano: “Los acontecimientos se encierran en las palabras, a fin de que en las palabras se lean los acontecimientos”.

Quizás uno de los dones más importante del trabajo, no es sólo la reconstrucción de los hechos y su interpretación, sino también la cualidad de producir en el lector la emoción de compartir una promesa creída en su tiempo, de sentir la convicción de los artistas y políticos por edificar lo nuevo —Boudelaire— que formó la sustancia del entorno, de sentir de nuevo el entusiasmo de los creadores cuando se construye el horizonte.

Todo buen investigador es un creadores y la creación, no es, diría Claris Lispector, una solución, sino un nuevo misterio que la generalidad de escritores comparte con quien se acerca a su obra.

La paradoja de la historia cultural de la revolución mexicana es que funda el nacionalismo a partir del internacionalismo. Hace de lo universal lo nacional.

### **Toda obra de arte enseña a ver. Educa la mirada**

En los muros reverbera la palabra, aparecen las imágenes que dan forma al sentido y culminan la fe

El texto rompe todo intento de sigularización extrema que la institucionalización nacionalista de la cultura hace de los fenómenos artísticos y creativos, sobre todo con el lugar común que envuelve al muralismo y que el tiempo volvió referente inevitable de la retórica del poder político.

La influencia de las vanguardias en la autora la lleva de la mano a asumir el reto de lo nuevo -Baudelaire-, lo nuevo es la creación de distintas maneras de ver lo que la tradición ha asentado como representación de los hechos sociales como conocimientos constituidos.



### La irreverencia con lo establecido

#### La modernidad

El trabajo recorre la asociación histórica concebida en su tiempo como movimiento único entre el “renacimiento artístico y la revolución de 1910”. Esta asociación histórica fue construida mediante la interrelación social y cultural del fenómeno artístico la tradición de la ruptura y su institucionalización. Todo cambio, como el que produjo la revolución mexicana en la cultura y en el arte son creadores de una nueva representación colectiva generadora de identidad, de ideología en amplia acepción política del término y generadora de poder político en la medida en que es ámbito de convergencia simbólica entre grupos gobernantes y sociedad.

El nacionalismo construye juicios de valor que dejan una impronta en la cultura, que fijan una autopercepción valorativa y se vuelven un referente discursivo e ideológico a través del cual sociedad y gobiernos construyen el vínculo político asentado en la identidad cultural y estética. Estos juicios de valor, se vuelven un referente obligado en el discurso político y su reiteración sacia la imaginación hasta producir un efecto contrario. Institucionalizar la novedad producida por el cambio significa también apropiarse de ella y reiterarla como referente fijo e inamovible, es reducir la diversidad de su riqueza creativa al discurso reiterativo del poder, hasta volverlo monólogo, es convertir la alegría del cambio en estatua, la fuerza de los movimientos creadores, en emociones petrificadas

### El movimiento, petrificar las emociones

Volvamos la vista al texto y revisemos uno, de los múltiples ejemplos que la riqueza del texto muestra. Veamos un gran evento revolucionario y un gran creador.

Quisiera concluir retomando la primera reflexión hecha al inicio de estas páginas el lugar común y recordar que la más importante batalla librada por las vanguardias fue contra el “lugar común”, cimienta de las verdades consabidas que reiteran en los imaginarios colectivos las representaciones de los hechos históricos reducidos a su mínima expresión, que reniegan del pensamiento complejo producido por los mundos intelectual y académico, pero sobre todo renuncia a la experiencia estética que produce la relación creativa del sujeto con la obra de arte.

Este libro reproduce en sus páginas las batallas de los creadores del poder simbólico que edificaron la cultura de una etapa del país, de una parte de la historia del mundo de la que este proceso formó parte. Los misterios que toda creación conlleva están ahí, entre las páginas por las que el lector transita fluida y meditadamente, los enigmas que la investigadora se planteó de la cultura.

Todo buen investigador es un creador y la creación, no es, diría Claris Lispector, una solución, sino un nuevo misterio que la generalidad del escritor comparte con quien se acerca a su obra. Toda ésta nos enseña a ver, y educa la mirada.



# Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social. México, 1920-1945

**B**reve presentación del libro. *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social. México, 1910-1945*, de Alicia Azuela de la Cueva.

El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 378p.

En 1952 en un artículo publicado en la revista *Historia Mexicana*, el historiador Alfonso Teja Zabre unía dos extremos de las expresiones artística y literaria nacionales que habían participado en la construcción de la imagen contemporánea de México: Diego Rivera y Ramón López Velarde decía:

[...] Rivera ha ocupado el puesto de vanguardia en el aspecto histórico —episodio y propaganda— y a primera vista, parece absurdo mencionarlo junto a López Velarde [...] en el fondo, sin embargo, son signos extremos de la misma corriente [...] Rivera expresó el indianismo político, agrario y obrerista, y lo aprovechó como elemento decorativo, que a su vez, nútrase de arqueología y antropología [...] Y López Velarde, sin llegar a la mística, tiene los anhelos espirituales y evoca el paisaje de la tierra y el alma de México, entre neblinas temblorosas de luz.<sup>1</sup>

Lejos de un acontecer puro y sin mancha esta búsqueda y encuentro con la representación de un “alma de México” en pleno siglo XX fue un proceso particularmente imbricado, tanto en el mundo literario como en el pictórico, en el que los juegos de poder, de imposición de un modelo educativo, incluso de intolerancia hacia lo diverso, se dieron de manera constante y abundante. Los años posrevolucionarios fueron muy ricos en polémicas sobre asuntos autodefinitorios, que iban desde el emergente indigenismo al hispanismo conservador, pasando por los

impulsos modernistas y de vanguardia, el reconocimiento externo y el cosmopolitanismo. En el mundo literario estas polémicas ya se han revisado de manera puntual y crítica por autores como Víctor Díaz Arciniega y Guillermo Sheridan, y en materia educativa lo han hecho de igual forma Claude Fell, Josefina Vazquez y Édgar Llinás.

Sin embargo, llama la atención que en el mundo del arte, que por cierto ha producido una gran cantidad de textos de la más variada índole sobre el movimiento artístico mexicano de principios del siglo XX, apenas hasta hace poco se revisara de manera crítica este vínculo entre el poder, la producción artística y el mercado internacional. Quizás uno de las aproximaciones más sugerentes y por demás espectaculares fue el conjunto de estudios que produjo la exposición de la serie “Los pinceles de la historia”, “La arqueología del régimen, 1910-1950”, inaugurada en el Museo Nacional de Arte, en septiembre de 2003 y curada por Renato González Mello. En ella quedaba claro que mucho del arte tanto culterano como popular producido entre, 1910-1950 estuvo notablemente ligado a los avatares del mundo esotérico y los conflictos ideológico-políticos suscitados en el proceso de construcción del Estado nacional posrevolucionario. Sin embargo, un estudio contextual y de conjunto que partiera de la relación entre producción artística y formación de grupos de poder, estaba haciendo falta en esta revisión historiográfico-artística. Nos faltaba un estudio que trascendiera la tradición descriptiva y panegírica del muralismo mexicano, un estudio que contextualizara la transformación “revolucionaria” y los procesos externo e interno de las escuelas de arte al aire libre, un estudio que pusiera en su justa dimensión la construcción de un mercado para el arte mexicano y su particular interacción con Estados Unidos, tanto política como culturalmente, y que interrelacionara cada uno de estos elementos con el acontecer nacional.

<sup>1</sup> Teja Zabre, Alfonso, “Imágenes de México”, en *Historia Mexicana*, vol.1, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 1952.



Y he aquí que aparece el libro de Alicia Azuela de la Cueva que hoy se presenta para llenar esta ausencia. Este trabajo además de abordar los temas antes dichos de manera puntual y a veces hasta exhaustiva, tiene una característica de por sí encomiable: contribuye a desmitificar no sólo a los individuos que participan en ese proceso, sino al proceso mismo. A lo largo de sus cinco capítulos la autora contextualiza sobriamente el acontecer artístico mexicano patrocinado por las principales instituciones encargadas del mismo, a saber: las escuelas de arte, las organizaciones de los artistas, la naciente Secretaría de Educación y los poderes políticos obregonista, callista y un poco menos, el cardenista. Más que un seguimiento del genio y el talento de quienes participaron en este renacimiento artístico, lo que aparece ante el lector es una serie de vericuetos en los que toda clase de conflictos, oportunismos, pretensiones y frustraciones acompañan el armado del panorama artístico posrevolucionario.

Comenzando por los conflictos y propuestas que acompañan el fin del porfiriato y el inicio del maderismo, el primer capítulo, que por cierto lleva el título de Arte y Estado, 1910-1915, desemboca en la presentación de los desencuentros iniciales entre grupos encabezados por Diego Rivera y Alfredo Ramos Martínez, suscitados en los primeros años veinte. La clara identificación del gobierno posrevolucionario como el principal contratista de arte pone en primer plano el vínculo entre interés artístico e interés del poder. Va quedando bien expuesta la gran capacidad de Diego Rivera para acomodarse en los círculos del poder teniendo en mente su beneficio personal. A esto Alicia Azuela lo llega a llamar de manera bastante amable “astucia”, pero el lector se da cuenta de que bien podría llamársele de otra manera. Yo me inclinaría por lla-

marlo “oportunismo” y desde luego “megalomanía”. A partir de este momento aparece claramente en el texto de Alicia, el vínculo que Diego Rivera y, a veces también algunos de sus compañeros de ruta, como Siqueiros, Orozco, Jean Carlot, Adolfo Best Maugard, y varios más, tuvieron con el poder, con el fin de hacer y deshacer carreras y trayectorias tanto en materia artística como política durante aquellos años.

No en vano la *Revista de Revistas* al celebrar sus 25 años de existencia en enero de 1935, puso a Diego Rivera como quien encabezaba la lista de haber hecho más escándalos durante aquel periodo, seguido por David Alfaro Siqueiros, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Junco.<sup>2</sup>

Pero siguiendo con el libro de Alicia Azuela debo confesar que el segundo capítulo, titulado “De la invención del imaginario nacionalista revolucionario mexicano”, es el que más me gusta, no sólo por el tema que trata (y que está muy cerca de mis propios intereses), sino porque profundiza en algo que de alguna forma se había desligado de las historias del arte mexicano del siglo XX, y que es su relación con las diversas concepciones antropológicas e históricas emergentes en ese México de los años veinte. Es impensable, por ejemplo, el surgimiento del Método Best sin la reivindicación del arte popular como el arte mexicano por excelencia, y de que ese arte popular tiene por principal creador un “pueblo niño” más cerca de la concepción del indígena como un ser primitivo o incivilizado, al que es necesario redimir por la vía de la educación posrevo-

<sup>2</sup> Galindo, Guillermo, “La flor nueva de los viejos escándalos”, en *Revista de Revistas*, núm. 1289, 27 de enero de 1935, México, D. F.

lucionaria. Diego Rivera no pareció estar al margen de esta concepción o por lo menos sus contemporáneos así lo contemplaron. Por ejemplo, al pintarlo en la decoración del pabellón de México en la Feria Hispanoamericana de Sevilla, el pintor Víctor M. Reyes pretendió en dicho decorado mostrar “[...] las modernas tendencias de la pintura mexicana, en cuya primera fila se encuentra nuestro artista de fama mundial, don Diego María Rivera [...]” Por si no fuera suficientemente conocido por el público español, el folleto que explicaba dichos decorados se explayaba en elogios a Rivera diciendo, que:

Este gran pintor mexicano es el primero que, sinceramente, se ha inclinado a contemplar el profundo ostracismo donde yacía el pueblo mexicano, y de esa inopia acerba, ha ido extrayendo sus dolores y sus entusiasmos, sus creencias y sus luchas, su agobiado existir entero, para exponerlo ante las demás clases sociales, tal como es: triste, silencioso, tenaz, activo; para que se le aprenda a amar, entonces, poder orientarlo hacia su emancipación, antes que material, espiritual [...]<sup>3</sup>

Gran cantidad de temas pueden derivarse de este imaginario nacionalista, pero quizás uno de los más relevantes es el del muralismo como enorme manifiesto de una concepción unívoca y cerrada de la historia mexicana. La espléndida descripción que hace Alicia Azuela en la última parte de este capítulo de los murales de Palacio Nacional, muestran precisamente por qué Alfonso Teja Zabre lo puede identificar como el pintor del “alma nacional”. He ahí una muestra de la visión estructurada, rígida, plagada de héroes y símbolos claramente identificables con lo que sería una versión “oficial” de la historia patria.

El tercer capítulo resulta particularmente útil para entender las ideas modernistas y de vanguardia que privaron en el ambiente artístico mexicano, aunque a decir verdad hace las veces de una especie de descanso teórico, que aletarga la metralla con la que Alicia había cargado sus dos capítulos anteriores.

Sin embargo, para el cuarto y quinto capítulos la autora regresa al ataque intenso contra la mitificación, mostrando la importancia de la mirada estadounidense, particularmente la de figuras como Walter Gruening, Carleton Beals, Anita Brenner y Frank L. Tannenbaum en la construcción del mundo y el mercado artístico mexicanos. Llama la atención cómo un público externo parece estar mucho más pendiente de las aportaciones que este mundo mexicano tiene en su quehacer. Una vez más resaltan los oportunismos y los afanes acomodati-

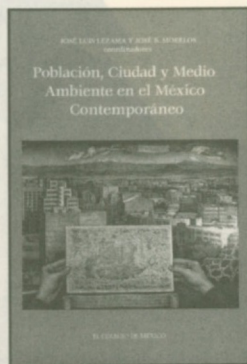
<sup>3</sup> Amabilis, Manuel, *El pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, p. 75.



cios de Diego Rivera, sobre todo a la hora de ganarse la empatía de personajes como Dwight D. Morrow, Frances Paine, y los Rockefeller. Las polémicas suscitadas por el llamado “arte público” comprometido y por cierto “folklorismo” que también empezó a caracterizar este interés estadounidense por los artistas mexicanos, llevan a la autora a usar la categoría de “transculturación” que recuerda un tanto a la antropología caribeña de Fernando Ortiz, más que a las historias del arte contemporáneo mexicano. Así, en medio de posiciones por demás críticas a la función que las propuestas de los artistas mexicanos hicieron en Estados Unidos a partir de los primeros años treinta, Alicia Azuela concluye que ese “renacimiento artístico mexicano” no sólo fue un fenómeno del mundo del arte capaz de crear su propia mitología. Tuvo, como muchos otros acontecimientos humanos, un significado que sólo es posible entenderlo a través de una mirada capaz de ampliar su horizonte hacia otros fenómenos sociales relativos a la formación de grupos de interés, a la transculturación y desde luego al poder.

De esta manera, estamos frente a un texto que precisamente por su afán desmitificador pone, de manera plausible, en un mismo plano dos factores intrínsecamente relacionados entre sí durante el México posrevolucionario, es decir: los dos elementos que componen sintéticamente el título de este espléndido trabajo: el arte y el poder. !!!Enhorabuena!!!

Marzo de 2006



**POBLACIÓN, CIUDAD Y MEDIO AMBIENTE EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

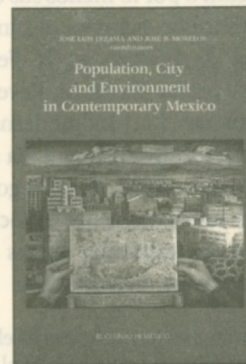
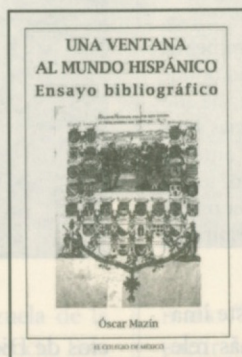
*José Luis Lezama y José B. Morelos*  
coordinadores

Centro de Estudios Demográficos, Urbanos  
y Ambientales  
Edición de El Colegio de México  
Primera edición, 2006

**UNA VENTANA AL MUNDO HISPÁNICO  
ENSAYO BIBLIOGRÁFICO**

*Oscar Mazín*

Con la participación de *Carmen Saucedo*  
Biblioteca Daniel Cosío Villegas  
Edición de El Colegio de México  
Primera edición, 2006



**POPULATION, CITY AND ENVIRONMENT IN CONTEMPORARY MEXICO**

*José Luis Lezama and José B. Morelos*  
coordinators

Center for Demographic, Urban and  
Environmental Studies  
Edition of El Colegio de México  
First edition, 2006

Informes: El Colegio de México. A.C. Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.  
Tel.: 5449 3000, exts. 3090, 3138, y 3295. Fax: 5449 3083. Correo electrónico: publi@colmex.mx y suscri@colmex.mx www.colmex.mx

**VOICES  
of Mexico**

- The New Harper Government  
*Erica Dikouss*
- The 4th World Water Forum  
*Gabriela Angeles*
- U.S.-Mexico Rebordering the Border  
*Mónica Verónica Campos*
- Elections and the Media  
*Raúl Trejo Dávalos*
- Mezcal Yesterday And Today  
*Mari Carmen Sierra Paché  
José Carlos Lozano Anco*
- Juárez Bicentennial  
*Patricia Galeana*
- Drug Trafficking And Literature  
*Miguel A. Caballero*
- Remembering the Art Of Juan Soriano  
*Jaine Moreno Villareal*
- The Mountainous Region of Córdoba and Orizaba  
*Cecilia Rábago*



ISSUE 74 APRIL - JUNE 2006 MEXICO \$50 USA \$72.00 CANADA \$15.00

Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico* editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

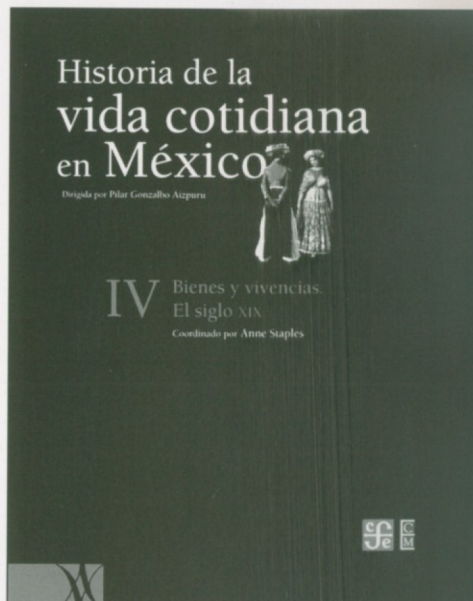
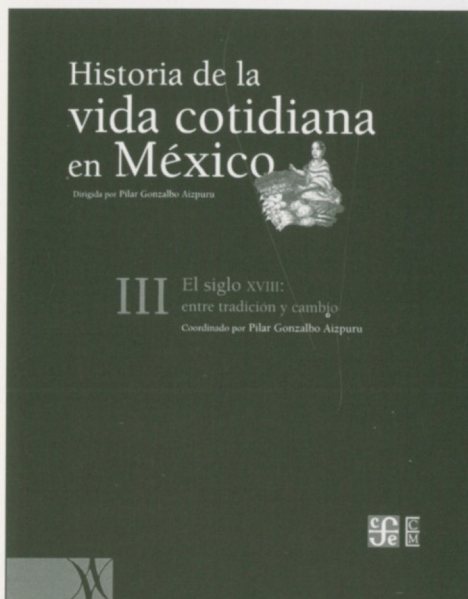
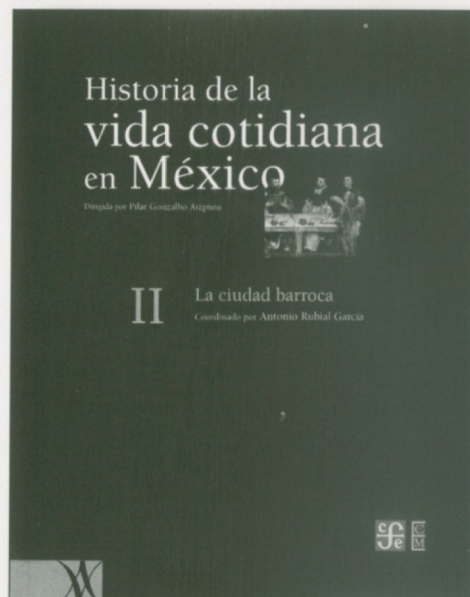
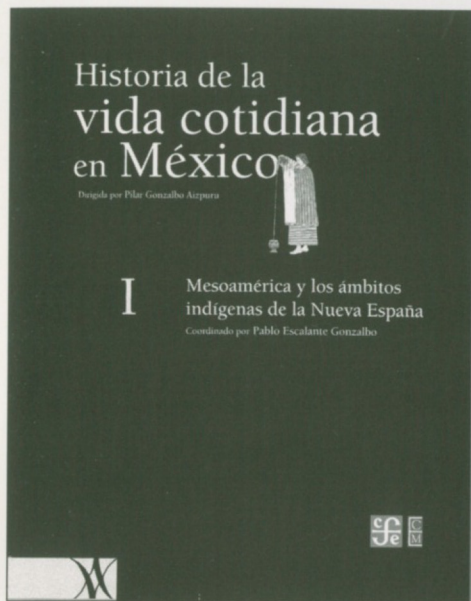
**VOICES  
of Mexico**

SUSCRIPCIONES

Canadá 203, Col. San Lucas, 04030 México, D.F.  
Teléfonos y fax: 5336-3601, 5336-3558, 5336-3595,  
5336-3596 and 5336-3449

e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx

## NOVEDADES

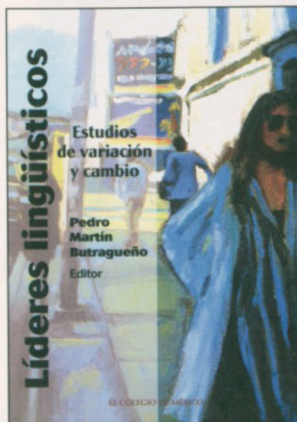
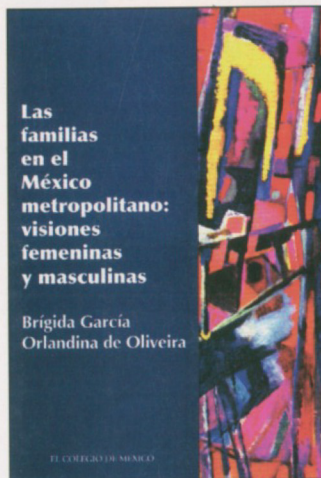
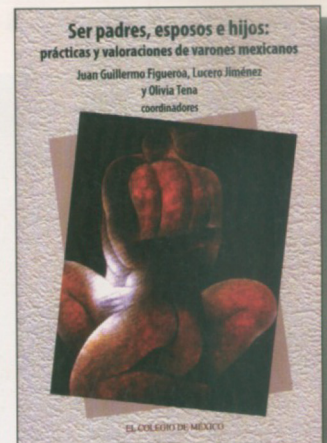
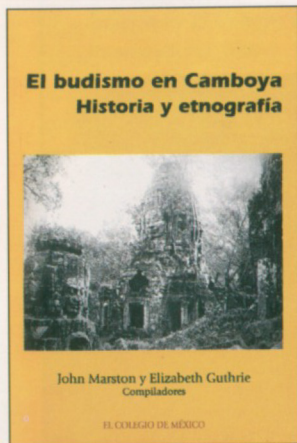
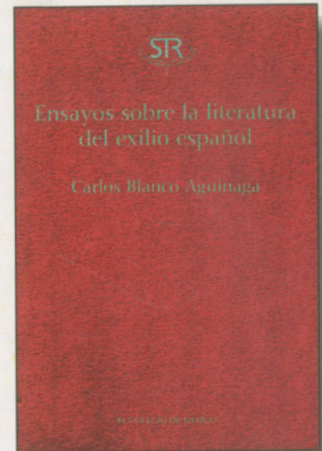
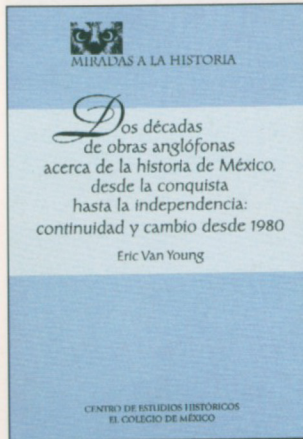


**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.

Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx

## NOVEDADES



**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
 publi@colmex.mx

